









# ARMONIAS

DE

JOSÉ MÁRMOL.



MONTEVIDEO:

\*\*\*\*\*

1851



*Imp. Uruguayana.*



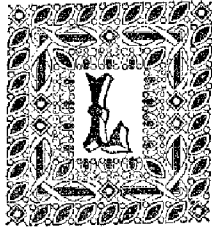
## TABLA DE LAS ARMONIAS.

Recojimiento. . . . .	Páj. 3
Amor. . . . .	44
Sueños. . . . .	43
Los tres instantes. . . . .	48
Cristóbal Colon. . . . .	21
Ayer y hoy. . . . .	27
En un album. . . . .	28
Al Sol. . . . .	29
Adios á Montevideo . . . . .	33
En un album. . . . .	36
Canto del poeta. . . . .	37
Ilusion . . . . .	41
En la tumba de un niño . . . . .	44
A Rosas, el 25 de Mayo de 1843. . . . .	45
Desencanto. . . . .	53
Ráfaga. . . . .	65
El reloj. . . . .	69
Una lágrima de amor. . . . .	72
Canto del peregrino. . . . .	73
En la cartera de un amigo. . . . .	76
A Dios. . . . .	77
A tí . . . . .	82
Canto del Trobador. . . . .	84
A Buenos Ayres, declarada la intervencion Anglo- francesa. . . . .	85
5 de Enero. . . . .	93
A la Condesa de Walewski . . . . .	101

En el album de la Señora Doña L. H. de C. . . . .	Páj. 106
Al Sol de Mayo en 1847 . . . . .	109
En la lápida del Señor D. Florencio Varela . . . . .	120
A..... . . . .	121
Melancolía. . . . .	133
En el album de la Señora Doña M. N. de E. . . . .	139
Adios. . . . .	141
Yo te perdono. . . . .	145
La noche. . . . .	148
A Pilar . . . . .	155
A mis amigos de Colejio . . . . .	157
Al 25 de Mayo de 1849. . . . .	165
Rosas. . . . .	173
Canto de los proscriptos. . . . .	180
Pensamientos, á Teresa. . . . .	189







AS piezas de versos que contiene este volúmen, no están sujetas á plan ni á idea jeneral ninguna. Ellas no son mas, que impresiones diversas y fujitivas que he recibido en diferentes épocas de mi vida, en distintos lugares y en varias situaciones de mi espíritu. Y, como ellas han sido, incoherentes y espontáneas, así han salido de mi pluma, y así van al público.



Hoy no quiero que brillen mis palabras  
Al resplandor de mi abrasada mente,  
Ni tampoco que exhale tristemente  
Un tono melancólico mi voz.  
Hoy siento que me abrumba la existencia,  
Me pesa el corazón, me duele el alma,  
Y quiero, solo, en majestuosa calma  
Salir del mundo para hablar con Dios. . . . .

Perdóname, Señor, si tanto elevo  
Mi orgullo de mortal:—hablo contigo  
Cuando las huellas de tu gloria sigo  
Remontado en las alas de la fé.  
Y en ellas, religioso el pensamiento,  
Volando á las rejiones de tu gloria,  
Mas te veo, Señor, que en la memoria,  
Me hallo de hinojos á tu mismo pie.

Yo te miro, Señor, sobre tu trono  
Rayos vertiendo de divina lumbre,  
Que refleja la vasta muchedumbre  
De esos globos de fúlgido esplendor.  
Rayos que parten de tu frente hermosa  
Para arjentar los anchos universos,  
Discurriendo sutiles y diversos,  
Cambiando de sendero y de color.

Yo percibo el aliento de tu boca,  
Para los mundos delicada brisa,  
Y miro por tu rostro la sonrisa  
Al ver los mundos respirar en él.  
Jiras tus ojos y los astros jiran,  
Y, á cada paso que tus plantas sellan,  
Los siglos y los siglos se atropellan,  
Jigantes que te siguen en tropel.

Veneracion, Señor ! el alma mia  
Se embriaga con los himnos de tu coro,  
Que en arpas de marfil y liras de oro  
Los tonos acompañan de tu voz.  
Atónito mi espíritu les oye. . . . .  
Suavisima encantada melodía. . . . .  
Olas leves de mística armonía  
Cruzan la Esfera repitiendo—¡ Dios !

Son, Dios mio, tus ángeles divinos  
Que suspenden las orlas de tu manto,  
Y en redor de tu trono alzan el canto  
Que no sube mas alto de tu sien. . . . .  
Cantan y vuelan en redor del cielo,  
Y, con la lumbre que brillante exhalas,  
Se atornasolan sus pequeñas alas,  
Que brillan, se obscurecen, y se ven.



Cantan, y las estrellas reverberan  
Sobre el Eter magníficos colores ;  
Abren sus globos las pintadas flores,  
Y regalan perfumes á su voz ;  
El Mar se duerme, y el Desierto calma  
Al vendaval en sus lijeras huellas,  
Pues Desiertos y Mar, flores y estrellas  
Quedan acordes murmurando : ¡ Dios !

Veneracion, Señor ! en todas partes  
Absorta te contempla el alma mia ;  
La obscura noche y el rosado dia  
« Mirad, me dicen, tu Hacedor *aquí.* »  
Las sombras de la tarde misteriosas,  
Del céfiro apacible los suspiros,  
De la aurora las perlas y zafiros,  
« Mirad, me dicen, tu Hacedor *aquí.* »

« Aquí está Dios » me grita revolviendo  
Sus crines espumosas el Oceano,  
Frenético azotando soberano  
La roca que sus límites le dá.  
« Aquí está Dios » la roca le responde ;  
Grita en su cima el águila lo mismo,  
Y el lebiatán contesta del abismo :  
« Aquí tambien el Hacedor está »

Pero donde, Señor, mas te percibo ?  
Donde mas sabio y poderoso y bueno ?  
Aquí, Señor, en mi doliente seno  
Cuando llevo mi mano al corazon.  
Cuando la sangre como llamas siente,  
Cuando al impulso del dolor palpita,  
Cuando el influjo de tu fé bendita  
Le inspira anjelical resignacion.

Qué dolor desconoce el pecho mio ?  
Qué llanto no ha caido de mis ojos ?  
Y en qué pena, tambien, mi alma de hinojos  
No se postró para elevarse á tí ?  
Y en que momento le negaste á mi alma  
Paz y consolacion en sus pesares,  
A la luz de tus pardos luminares  
En que mas bajas silencioso á mí ?

Veneracion, Señor ! quien en silencio  
Puede mirar las fúljidas estrellas,  
Sin mirarte tambien en medio á ellas  
Animando su vívido esplendor ?  
Yo te adoro, mi Dios ; yo te comprendo  
Y á tí dirijo mi sentido canto,  
Porque hoi mis ojos necesitan llanto,  
Y lloro conversándote, Señor . . . . . ! ! ! !

Mi planta marcha herida  
Del mundo en el camino ;  
Las flores de mi vida  
Deshoja el vendaval ;  
Las nubes se amontonan  
En torno á mi destino,  
¡ Proteja al PEREGRINO  
Tu mano celestial !

---

    En mi época de zaña  
Se agosta mi existencia,  
Como en arena extraña  
La transplantada flor ;  
Pero una voz secreta  
De tu divina esencia  
Conforte mi conciencia,  
Me aliente de valor.

---

    Dó quier jiro mis ojos  
Me encuentro desvalido ;  
Injusto sus enojos  
El mundo me lanzó.  
Mas yo, Señor, su dicha  
Temblando te la pido ;  
Mi llanto en el olvido  
Por siempre se quedó.

---



# A M O R.



MOR, amor la delicada brisa ;  
Amor las flores que brotó el pensil ;  
Amor, amor la nacarada aurora,  
Amor nos canta el ruiseñor gentil.

Gloria, honores, riqueza, poderío,  
Son chispas de bellissimo fulgor ;  
Pero hai luto con ellas en el alma,  
Dolor glacial, cuando nos falta amor.

Amor es el destino de la vida,  
Vida de la infinita creacion,  
Y creacion sublime del Eterno  
En un rapto de santa inspiracion.

Venga el dolor si en el dolor se anida  
Una chispa siquiera de pasión ;  
No hai, no, presente ni futuro al alma  
Si es un páramo yerto el corazón.

No mas que la mujer á quien amamos ;  
No mas que sus caricias y su amor,  
Recuerda con placer el pensamiento  
En medio á los instantes del dolor.

Amor para ser grande es necesario ;  
Para ser bueno y jeneroso, amor ;  
Y de la gloria la corona es bella  
Con el aplauso de amorosa voz.

Amor, amor la delicada brisa ;  
Amor las flores que brotó el pensil ;  
Amor, amor la nacarada aurora,  
Amor nos canta el ruiseñor gentil.



# SUEÑOS.



VENID, venid ¡ ó sueños! á mi abrasada frente,  
Cubridme con celajes de púrpura y zafir,  
Y siéntame bañado de lumbre refulgente,  
Soñando que no sueño para mejor finjir.

Venid, dorados sueños, y el plácido murmullo  
Perciba de la fuente, cual amorosa voz,  
Y en los espesos bosques el inocente arrullo  
Del céfiro en las hojas, al discurrir velóz.

Venid, venid ¡ ó sueños! trasparenteando Cielos  
De donde lluevan palmas á mi inspirada sien,  
Y mire descorridos los azulados velos  
En las doradas puertas del suspirado Edén.



Y transparentes nubes de nítidos colores,  
Apenas matizadas con oro y arrebol,  
Desciendan, y, con ellas, envuelto en sus vapores,  
Me eleve á las rejiones bellísimas del Sol.

Acaso alguna de ellas me llevará en su seno  
Del trono hasta las gradas magnífico de Dios;  
Y pueda allí de hinojos adivinar el trueno  
Al escuchar mi oído su prepotente voz.

Y pueda allí de hinojos adivinar mi mente  
Como salió la lumbre del fúnebre capúz,  
Al contemplar absorto sobre su santa frente  
Raudales destellarse de brillantina luz.

Y aquel eterno, inmenso, impenetrable arcano  
Del soplo que alimenta la vasta creacion,  
Comprenda cuando aspire su aliento soberano,  
Sintiendo que reanima mi yerto corazón.

Comprenda esa tormenta que aturde los espacios  
Convulsionando mundos con su potente voz,  
Al ver su chispeante carroza de topacios  
Rodando por las nubes con ímpetu velóz.

Y á comprender alcance, cuando sus santas buella  
Los límites marcando del Universo van,  
Cómo su luz esconden la luna y las estrellas  
Y de temor los Cielos relampagueando están.

Y yo, quizá, las orlas de su plateado manto  
Siguiendo, y de su carro la rapidéz do quier,  
Mi corazon bañado de relijioso llanto,  
A comprender alcance su misterioso Ser.

Y palpitando henchido de inspiracion sublime,  
Corriendo de su gloria mi corazon en pos,  
Como la voz del viento cuando en la selva jime  
Se exhale melodiosa mi conmovida voz.

Y brote pensamientos de mi inspirada mente,  
Sublimes y abrasados del fuego celestial  
Que brilla en los espacios, ya rojo y esplendente,  
Ya en azulados mares de líquido cristal.

Venid, venid, ¡ó sueños! y el corazon sereno  
Con vuestras nubes de oro se envolverá velóz;  
Que acaso alguna de ellas me llevará en su seno  
Del trono hasta las gradas magnífico de Dios.

Y olvidaré soñando lo que despierto miro,  
Y miraré durmiendo lo que despierto nó. . . .  
Yo vivo solamente cuando febril deliro  
Que los terrenos lazos mi corazón rompió.

Conozco, sí, que gozo, que vivo solamente  
Si pienso que he dejado la humanidad detrás,  
Y que la mancha roja de su amarilla frente  
No volverán mis ojos á contemplar jamás.

¿ Qué son ante la vida las realidades dessa,  
Si descornado el velo de la razón las vé ?  
¿ Qué goce, que momento, que sensación aquella  
Que alguna yerta gota de sinsabor no dé ?

¿ Qué fuera de la vida si le faltara un día  
En la florida mente la diamantina red,  
Que compasiva tiende sobre la fuente umbría  
Dó el corazón se arroja para apagar su sed ?

¿ Qué fuera de mi vida sin la dorada alfombra  
Que sobre el mundo pone para correr velóz ?  
Venid, hermosos sueños, y á vuestra dulce sombra  
Me elevaré al alcázar magnífico de Dios. . . . .!



Venid, y cuando arroje de América la jente  
Su grito de venganza con fratricida voz,  
Yo soñaré que escucho la música inocente  
Del céfiro en las hojas al discurrir velóz.

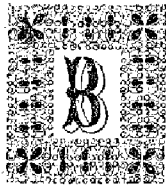
Venid, porque yo gozo, yo vivo solamente  
Si pienso que he dejado la humanidad detrás,  
Y que la mancha roja de su amarilla frente  
No volverán mis ojos á contemplar jamás.

Si la ilusion es farsa del alma delirante,  
Si le quitais al alma su vaporoso tul,  
Tambien quitad al Orbe su velo rutilante,  
Que es farsa en ese Cielo la transparencia azul.



# LOS TRES INSTANTES.

EL 4 DE OCTUBRE.



ELLA como la imájen de mis sueños;  
Pura como la risa de la infancia;  
Triste como las sombras de la tarde;

Libre como la brisa del desierto:—

Así encontréla un día  
A la hechicera mía;  
Así, como reviste  
Mi mente la hermosura:  
“ Tan bella como triste,  
“ Tan libre como pura.”

**EL 4 DE NOVIEMBRE.**

Sensible cual la blanda mariposa;  
Ardiente como el alma del poeta;  
Tierna como la tórtola en su nido;  
Mia como del hombre el pensamiento:—

Así la oprimí un día  
Contra mi seno hirviente;  
Así, cual yo tenía  
La mujer en mi mente:]  
“Sensible como ardiente,  
Y tierna como mia.”

**EL 17 DE NOVIEMBRE.**

Para siempre cual humo en el espacio;  
Cual metéoro que pasa fujitivo;  
Cual idea en delirios inspirada;  
Cual el alma del cuerpo desprendida:—

Así perdila un día  
Cuando pensé era mia  
Hasta la eternidad;  
Así, para mis ojos  
No heredar ni despojos  
De la felicidad.

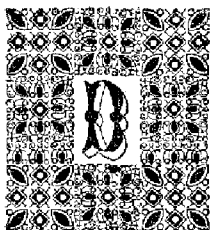


Negro como la noche misteriosa;  
Agrio como las heces del veneno;  
Frio como el cadáver en la tumba;  
Mústio como la lumbre del osario:—

Así quedó de entonce  
Marchito y espirante  
Mi espíritu de bronce;  
Así, que un solo instante  
Bastó para poseerla,  
Bastó para perderla.



# CRISTÓBAL COLÓN.



os hombres han cambiado la existencia  
De este mundo en los siglos peregrino:  
El labio de Jesús le dió otra esencia,  
Y el Jénio de Colón otro destino.

Completaron de Dios la mente misma  
À inspiraciones de su amor profundo:  
Uno del alma iluminando el prisma,  
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Ánجل, Jénio, mortal, que no has logrado  
Legar tu nombre al mundo de tu gloria;  
Que ni ves en su suelo levantado  
En pobre monumento á tu memoria;

Ah bendita la pila dó tu frente  
Se mojára en el agua del bautismo,  
Y el ála de tu Jénio amaneciente  
Se tocára en la unción del cristianismo !

Ánjel, Jénio, mortal, yo te saludo  
Desde el seno de América mi madre;  
De esta tierna beldad que el mar no pudo  
Robarla siempre á su segundo padre.

La halláste, y levantándola en tu mano  
Radiante cón sus gracias virjinales,  
Empinado en las ondas del Oceano  
Se la enseñaste á Dios y á los mortales.

Despues de Cristo, en el terráqueo asiento  
Siglo, jeneracion, ni raza alguna  
Ha conmovido tanto su cimiento,  
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

A su grandeza un siglo era pequeño;  
Y en los futuros siglos difundida,  
Es el eterno Tiempo el solo dueño  
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.



Tú, como Dios al derramar fulgentes  
Los mundos todos en la oscura nada,  
Al MAS ALLÁ de las futuras jentes  
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que á la tierra torna,  
La tierra se columpia, y, paso á paso,  
Su destino la América trastorna,  
Y muda el Sol su Oriente en el ocaso.

Obra es tuya, Colon; la hermosa perla  
Que sacaste del fondo de un Oceano,  
Al través de los siglos puedes verla  
Sobre la frente del destino humano.

El ángel del futuro rompió el lazo  
Que á las columnas de Hércules le ataba,  
Y saludó en la sien del Chimborazo  
Los desiertos que América encerraba.

No de la Europa quebrará la frente  
El rudo potro del sangriento Atila;  
Pero ¡ ay ! el tiempo en su velóz corriente  
Mina el cimiento donde ya vacila !

El destino del mundo está dormido  
Al pié del Andes sin soñar su suerte;  
Falta una voz bendita que á su oído  
Hable májico acento y le despierte.

Un hombre que á esta tímida belleza  
Le quite el azahar de sus cabellos,  
Y ponga una diadema en su cabeza  
Y el manto azul sobre sus hombros bellos,

Si no te han dado monumento humano,  
Si no hay COLOMBIA en tu brillante historia  
¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el Oceano,  
Y el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas  
Donde se pierde la polar estrella,  
Sin divisar en las llanuras solas  
Tu navío, tus ojos, y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí de misterioso  
El imantado acero se desvía;  
Y un rayo de tu jénio poderoso  
Qué vá y se quiebra donde muere el dia?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,  
No verá en sus montañas colosales,  
Monumentos de honor á tu memoria,  
Como tú grandes, como tú inmortales?

Salve, Jénio feliz! mi mente humana  
Ante tu idea de ángel se arrodilla,  
Y de mi labio la espresion mundana  
Ante tu santa inspiracion se humilla.

Por un siglo tus álas todavia  
Plegadas tén en los etéreos velos,  
De donde mirás descender el dia  
Hasta el cristal de los andinos hielos.

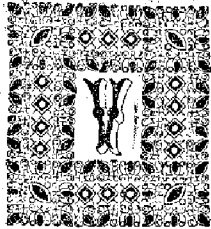
Baja despues. De la alta Cordillera  
Los ámbitos de América divisa ;  
Y, como Dios al contemplar la esfera,  
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro á quien sacára  
De los pilares de Hércules tu mano,  
Te mostrará, Colón, tu virjen cara,  
Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve después á tu mansion de gloria  
Á respirar la eternidad de tu alma,  
Mientras queda en el mundo á tu memoria  
Sobre el Andes eterno, eterna palma.



## AYER Y HOY.



IA correr las horas mi destino  
Como ven los desiertos á la brisa:  
Que sin hallar escollo en su camino  
Tranquila muellemente se desliza.

Veo pasar mis dias, silencioso,  
Como el hojoso bosque el récio viento:  
Encontrando y luchando tormentoso  
Con r amas mil y tronco corpulento.

Pero si ayer pasaban sin enojos  
Esos tan dulces dias de la calma,  
Era porque tocaban   mis ojos;  
Hoy todos al pasar tocan el alma.



## EN UN ALBUM.



UANDO á la luz del Argentino Cielo,  
Leas, casta beldad, estas palabras,  
Que en tu alma virjinal haya un recuerdo  
Para el pobre proscrito que las manda;  
Y que un recuerdo tuyo le compense  
Del olvido de todos en su patria !





# AL SOL.



OR que pasas ¡ó rey de los ástros!  
De las puertas que te abre el Oriente;  
Por qué deja mas tarde tú frente

Del ocaso los bordes tambien !

Dos momentos no mas eres bello  
A los ojos del ánima mía:  
El momento en que anuncias el dia,  
Y el momento en que velas tu sien.

Esa lluvia de llamas que viertes  
En tu vasta y radiante carrera,  
Dá sublime esplendor á la esfera  
Mas no al alma ilusiones de amor.

Al mirarte en el cénit, mi alma  
Se concentra ofendida y vacila,  
Como tiembla la herida pupila  
A tu rojo y ardiente color.

En la luz hay misterios divinos  
Que no alcanzan las almas de hielo;  
Tú los tienes, lumbrera del Cielo,  
Foco eterno de vida y de luz.

¡ Gloria al bello momento en que asomas  
Sobre cuna de nácar y rosas !  
Gloria ¡ ó Sol ! cuando débil te embosas  
Entre velos de leve capúz. . . . !

Desde el Cielo á este mísero mundo  
Todo el Orbe respira alegría,  
Cuando pintas las rosas del día  
De la aurora en la cándida tez.

Cual despliegan las flores su broche,  
Abre el alma sus cálices, pura,  
Y en amor y esperanza y ventura  
Se armoniza y suspira á la vez.

De la aurora las lágrimas brillan;  
Olas de ambar y amor se esparrañan;  
Y, á la par de las aves, te aclaman  
Bosque y prados, montañas y mar.

Allí copias la vida del hombre  
Cuando empieza sus horas del mundo,  
Cuando todo es etéreo y fecundo,  
Cuando es dulce hasta el mismo llorar.

¡ Gloria, gloria, tesoro del Cielo,  
Cuando llegas tambien al ocaso,  
Y con lento fatídico paso  
Vas diciendo á los hombres ¡ adios!

    Cuando cerca á tu pálida frente  
Las estrellas asoman prolijas,  
Como en torno á su padre las hijas  
Cuando su alma se vuela hasta Dios!

    Nada muere á los ojos del hombre  
Sin robar á su pecho un suspiro;  
Y al bajar de tu espléndido jiro  
Viertes ¡ ay! melancólico amor.

    Quien, mirando tu lumbre postrera,  
No ha llorado una vez en su vida,  
Al influjo de pena eseondida,  
Sin poder definir su dolor?

    Dios, la Patria, destino, y amada  
Son recuerdos constantes del alma,  
En las horas de paz y de calma  
En que tocas del Cielo el confin.

    Y en el alma el amor se dilata  
Con mas dulce verdad en su esencia,  
Porque toda es amor la existencia,  
Cuando piensa un momento en su fin.

Y en la tumba de ocaso cayendo  
Tu opulenta magnífica frente,  
Para luego llegar al Oriente  
De otra nueva y lejana rejion,

Representas la vida del hombre  
Descendiendo á la muerte del suelo,  
Y á la vez remontando su vuelo  
Fujitiva á otra nueva mansion.

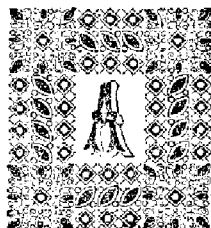
Gloria ¡ ó Sol! cuando pintas el Alba  
Con un ténue carmin de tu rayo!  
Gloria ¡ ó Sol! al llegar en desmayo  
A la tumba de ocaso tambien!

Dos momentos sublime te muestras  
A los ojos del ánima mfa:  
El momento en que anuncias el dia,  
Y el momento en que guardas tu sien.



# ADIOS Á MONTEVIDEO.

Agosto 24 de 1843.



Adios voluptuosa coqueta del Plata  
Que lloras y cantas a orillas del mar;  
Y el mar en sus brazos te besa, y retrata  
Sobre olas azules tu nitida fáz!

No en vano quisieron Señores de antaño  
Robarte de niña, y esclava te hacer,  
Mas ¡ ay! que llegaron al Plata en su daño  
Los réjios piratas que huyeron despues!

Yo sé que no es mucho tu amor á los míos.  
Vejees de Artigas, caprichos no mas!  
Vendrán otros tiempos de menos desvíos  
Y mas reflexiva tu amor nos darás.

Un vértigo ajita tu jóven cabeza,  
Y hoy vives con risas y llanto á la vez;  
Beldad que en el mundo sus horas empieza,  
Ingrata por gusto de verse querer.

Dejemos al tiempo. . . . por mí, yo te quiero,  
Y el alma me duele diciéndote ¡ adios !  
De amor y placeres copioso venero  
¿ Por qué no te llaman: " Oriente de amor " ?

Si valen tus hombres, ni sé, ni me inquieta;  
Mas ¡ ay ! lo que valen tus hijas lo sé;  
Sus ojos hirieron mi ser de poeta,  
Jugando con mi alma su fé de mujer.

Mis bellos veinte años su jardín abrieron  
En medio á tus hijas de talle gentil  
¡ Nací tan sensible ! tan lindas nacieron !  
¡ Qué hacer ! dí las flores de todo el jardín.

Las ví tan hermosas que la culpa es dellas  
Si á todas no he dado recuerdos de amor;  
Que es poco galante doncél que entre bellas  
Ofende á las otras con una ecepcion.

Y solo advirtiendo que mi ofrenda pura  
No todas querían, ingratas, tomar,  
Venguéme de todas, hasta la locura  
Queriendo una sola de tanta beldad.

Verdad es que sola por todas valía,  
Que es bien el llamarla belleza ORIENTAL;  
Mas de aquel Oriente dó Mahoma envía  
Hurtes que sobran al jardín de Alá.

¡Qué noches! ¿recuerdas? la vían mis ojos  
Mas linda que miro la estrella y la flor,  
Mas llena de encantos de amor y sonrojos  
Que asoma en verano la luz del albor.

Su esbelta figura; sus negros cabellos;  
Sus ojos mas negros; su pálida tez. . . . .  
¡Por Dios, que pasaron momentos tan bellos!  
¡Por Dios, que no pueden volver otra vez!

Adios voluptuosa coqueta del Plata,  
De en medio á las ondas te envió mi adios;  
El alma que abrigo jamás será ingrata,  
Y pues fuí dichoso, bendígate Dios!



# EN UN ALBUM,

AL PIÉ DE UNA PINTURA QUE REPRESENTA LA MELANCOLÍA.



A imájen enlutada de la Melancolía,  
De tu Album, bella amiga, destiérala, por Dios;  
Contempla que los Cielos al despuntar el día  
Despiden á la sombra para que brille el Sol.

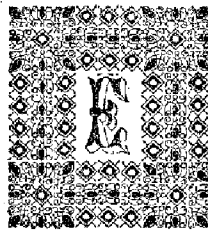
A todas estas hojas adórnalas de flores  
Y versos armoniosos como tu dulce voz;  
Y deja se deslice, soñando con amores,  
De tus amenos días el delicado albor.

Pero ¡ay! si conocieras que tu existencia un día,  
Es tal, que con lo triste consuelas tu dolor,  
No busques el retrato de la Melancolía;  
Su orijinal, si quieres, está en mi corazón.

# CANTO DEL POÉTA.



## I.



EN mi barca de poéta  
Con mi Lira y mi querida,  
Surco alegre de la vida  
El inmenso y turbio mar.

Y, la vela desplegada,  
Y en el mastil mi corona,  
Si por mí ninguno abona,  
Yo por mí sabré abonar.

Vuela, vuela,  
Mi barquilla,  
No hay orilla  
Que tocar;  
Que en tu rumbo  
Tan incierto,  
Es tu puerto  
Todo el mar.

**II.**

Si me encuentra algun pirata  
Y á mi rumbo presto vira,  
Yo me río, y en mi Lira  
Suenan un canto sin afán.

Que al puñal que me amenaza  
La alma mía no se inquieta,  
Pues si matan al poeta,  
La Cancion no matarán.

Vuela, y todo  
Desafia,  
Barca mía,  
Sin temer;  
Que lo humano  
No se avanza  
Donde alcanza  
Tu poder.

**III.**

Cuando récio brama el viento  
Y la ruda mar se empina,  
Mi cabeza se reclina  
En los hombros de mi bien.

Y, al arrullo de las ondas,  
Yo me aduermo en su regazo,  
Mientras forma con su brazo  
La corona de mi sien.

Corre, barco,  
Descuidado,  
Que á tu lado  
Vá el amor;  
Que este niño  
Allí se encanta,  
Donde canta  
El trovador.

#### IV.

Si altas naves al hallarme  
Alzan fuerte su bandera,  
“ Id con Dios, que es mas velera  
Mi barquilla ” digo yo;

“ De oro y seda son las vuestras,  
Mis banderas son de flores;  
Sois más ricas en honores  
Pero no mas libres, nó.”

Vuela, vuela,  
Barca activa,  
Con altiva  
Vanidad;  
Que en tu humilde  
Popa airosa  
Vá la hermosa  
Libertad.

## V.

Cuando en medio de las olas  
Se deshaga mi barquilla,  
Mi corona irá á la orilla  
Mientras yo á la Eternidad.

Y banderas y altas naves  
Cuando ya nadie recuerde,  
Mi corona siempre verde  
Vivirá en la humanidad.

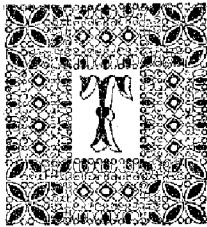
Sigue, sigue,  
Barca bella,  
Yo tu estrella  
Sé alumbrar.  
Yo, que si eres  
Sumerjida,  
Nueva vida  
Te he de dar.

## VI.

En mi barca de poeta  
Con mi Lira y mi querida,  
Surco alegre de la vida  
El inmenso y turbio mar.

Vuela, vuela,  
Mi barquilla,  
Que en tu rumbo no hay orilla,  
Y es tu puerto todo el mar.

## ILUSION.



odo eres tú:—los Cielos sin colores,  
Tibia la brisa, sin su luz el día,  
Turbios los rios, sin olor las flores,  
Donde no encontró la adorada mía.

Todo eres tú:—sin fuerza la memoria,  
Mi vida es una vida sin pasado,  
Que no tiene mas flores, mas historia,  
Que el solo nombre de mi bien amado.

Me amas? ¡ oh, soy feliz! pero, ángel mío,  
A mi felicidad falta una cosa:  
Vamos á orillas de mi pátrio Rio  
A respirar su brisa deliciosa.

Sin Buenos Ayres, á mi lábio toca  
Siempre la miel mezclada con veneno;  
Ven á mi patria, ven, y mi alma loca  
Rebose de placer dentro mi seno.

¡Oh, sí, tú vienes ya! ¡que hermoso Río!  
Estas son de mi patria las orillas;  
Míralas con placer, encanto mio;  
Y. . . . ven ahora. . . . pronto. . . . en mis rodillas.

Así. . . . tiende á la espalda tus lánguidos cabellos.  
Inclíname tu rostro teñido de rubor;  
Tus ojos en los míos para cambiar con ellos  
Inmaculados rayos del fuego del amor.

Consiente que mis brazos estrechen tu cintura;  
Reclina aquí en mis hombros tu alabastrina sien. . . .  
Al Río ha enamorado tu anjélica figura,  
Y besa con recato tu delicado pié.

El Sol acaba—¡mira!—de sepultar su frente  
¿Qué Cielo hay mas hermoso que el que nos cubre aquí?  
Mira ese azul tan limpio, tan terso; solamente  
Habrá en el alma tuya tranquilidad así!



No sientes un aliento purísimo de aromas  
Que te dilata el alma, que espíritu te dá ?  
Son brisas que nos llegan de las floridas lomas  
Y las zahumadas Islas que baña el Paraná.

Si bajo de estos Cielos tan límpidos y hermosos  
No se alza entre sus nubes el trono del Señor,  
Bien pueden á lo menos alzarse majestuosos  
El trono de la gloria, y el templo del amor.

Repíteme al oído. . . . . ¡ despacio !—que no sienta  
El adormido Río los ecos de tu voz;  
Repíteme, alma mía, que tu alma se alimenta  
Con el amor que puso dentro mi seno Dios.

Mi amor ! Deja—se vuela fugáz hasta las olas  
El velo que cubría tu pudorosa sien;  
Las brisas se lo lleven, y que mis manos solas  
Te cubran y te guarden, mi enamorado bien !



# EN LA TUMBA

DE UN NIÑO MONTEVIDEANO, EN 1847.



o miró sino lágrimas y duelo,  
Y á rogar por su patria se fué al Cielo.



# À ROSAS;

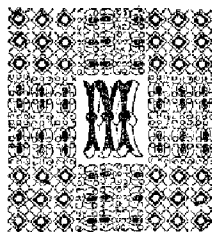
EL 25 DE MAYO DE 1843. (\*)



“ Al triunfo, la agonía siguió del moribundo,  
Al viva del combate, de servidumbre el ay !  
.....  
Yo sé que vendrá un tiempo para la Patria mía  
De paz y de ventura, de gloria y hermandad.”

JUAN CARLOS GOMEZ.

## I



MIRADLO, sí, miradlo ! No veis en el Oriente  
Tiñéndose los Cielos con oro y arrebol ?  
Alzad, Americanos, la coronada frente,

Ya viene á nuestros Cielos el venerado Sol.

El Sol de los recuerdos, el Sol del Chimborazo,  
Que nuestros viejos padres desde la tumba ven:  
Aquellos que la enseña de Mayo, con su brazo  
Clavaron de los Andes en la nevada sien.

Veneracion ! las olas del Plata le proclaman,  
Y al Ecuador el eco dilátase veloz;  
Los hijos de los héroes ¡ veneracion ! esclaman,  
Y abiertos los sepulcros responden á su voz.

---

(\*) Correjada por su autor en 1851.

## II

Sus hijos ! por qué huyeron de sus paternos lares  
Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracán ?  
Por qué corren proscritos, sin Patria y sin hogares,  
A tierras extranjeras á mendigar el pan ?

Y, al asomar de Mayo las luces divinales  
Por qué ya no se escucha la salva del cañon,  
Los ¡ vivas ! de los libres, los cánticos triunfales,  
Y el ruido de las ondas del patrio pabelton ?

La cuna de los libres, la Emperatriz del Plata  
Por qué está de rodillas sin victoriarte ¡ ó Sol !  
Por qué, como otros dias, sus ecos no dilata  
Cuando los Cielos tiñes con oro y arrebol ?

## III

Embosa ¡ ó Sol de Mayo ! tus rayos en la esfera,  
Que hay manchas en el suelo donde tu luz brilló.  
Suspende, sí, suspende tu espléndida carrera,  
No es esa Buenos Ayres la de tu gloria, nó.

La luz de los recuerdos con que á mis ojos brillas,  
Para evitar su mengua, sepúltala ¡ por Dios !  
La Emperatriz del Plata te espera de rodillas  
Ahogada entre jemidos su dolorida voz !!!

Un hombre ha renegado de tu homenaje eterno,  
Robando de tus hijos la herencia de laurel:  
Salvaje de la Pampa que vomitó el infierno  
Para vengar acaso su maldicion con él !

## IV

Ah, Rosas! No se puede reverenciar á Mayo  
Sin arrojarte eterna, terrible maldicion;  
Sin demandar de hinojos un justiciero rayo  
Que súbito y ardiente te parta el corazon.

Levanta tu cabeza del lodazal sangriento  
Que has hecho de la Patria que te guardaba en sí;  
Contempla lo que viene cruzando el firmamento  
Y dinos de sus glorias la que te debe á tí.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,  
Por que la tierra en sangre la convertiste ya,  
Contempla, y un instante responde sin engaños  
Quien la arrojó, y gozando de contemplarla está!!!

## V

Contempla lo que viene cruzando el firmamento  
Con rayos que indelebles en la memoria están,  
Y dinos si conservan memoria de tu aliento  
Los inmortales campos de Salta y Tucumán.

Si el sello de tu planta se mirará en los Andes,  
O acaso en Chacabuco, ó en Maipo, ó en Junin;  
O, si marcando hazañas mas célebres y grandes,  
Habremos de encontrarlo por Ayacucho, en fin.

Enséñanos siquiera la herida que te abrumba  
Pero que hermosa y noble sobre tu pecho está,  
Y dinos que lidiando la hubistes en Ayuma,  
O acaso en Vilcapujio, Toráta, ó Moqueguá:

## VI

Ah, Rosas! Nada hiciste por el eterno y santo  
Sublime juramento que Mayo pronunció,  
Por eso vilipendias y lo abominas tanto,  
Y hasta en sus tiernos hijos tu maldición cayó!

Cuando de bayonetas se despeñó un torrente  
Bordando de victorias el mundo de Colon,  
Salvaje, tú dormías tranquilo solamente  
Sin entre-abrir tus ojos al trueno del cañon.

Y cuando tus hermanos al pié del Chimborazo  
Sus altaneras sienes vestían de laurel,  
Al viento la melena, jugando con tu lazo,  
Por la desierta Pampa llevabas tu corcel.

## VII

Ah! Nada te debemos los Argentinos, nada,  
Sino miseria, sangre, desolacion sin fin;  
Jamás en las batallas se divisó tu espada,  
Pero mostraste pronto la daga de Caín!

Cuando á tu Patria viste debilitado el brazo  
Dejaste satisfecho la sombra del ombú,  
Y, al viento la melena, jugando con tu lazo,  
Las hordas sublevaste salvajes como tú.

Y tu primer proeza, tu primitivo fallo  
Fué abrir con tu cuchillo su vírjen corazon,  
Y atar ante tus hordas al pié de tu caballo  
Sus códigos, sus palmas y el rico pabellon.

## VIII

Tan solo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,  
Y sangre, sangre á rios se derramó do quier,  
Y de partidos cráneos los campos se cuajaron  
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

Qué sed hay en tú alma? Qué hiel en cada fibra?  
Qué espíritu ó demonio su inspiracion te dá  
Cuando en tu rudo lábio tu pensamiento vibra,  
Y en pos de la palabra la puñalada vá?

Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida  
Nutriéndote las venas su ponzoñosa hiel?  
Qué atmósfera aspiraste? Qué fuente maldecida  
Para bautismo tuyo te preparó Luzbel?

## IX

Qué ser velado tienes que te resguarda el paso,  
Para poder buscarlo con el puñal en pos?  
Cual es de las estrellas la que te alumbra, acaso,  
Para pedir sobre ella la maldicion de Dios?

En qué hora sientes miedo dentro tu férreo pecho,  
Para evocar visiones que su pavor te dén?  
En qué hora te adormeces tranquilo sobre el lecho,  
Para llamar los muertos á sacudir tu sien?

Prestadme, tempestades, vuestro rujir violento  
Cuando revienta el trueno bramando el aquilon;  
Cascadas y torrentes, prestadme vuestro acento  
Para arrojarle eterna tremenda MALDICION.....

## X

Cuando á los pueblos postra la bárbara inclemencia  
De un déspota que abriga sangriento frenesí,  
El corazón rechaza la bíblica indulgencia;  
De tigres nada dijo la voz del Sinaí.

El Bueno de los buenos, desde su trono santo  
La renegada frente maldijo de Luzbel;  
La humanidad, entonces, cuando la vejan tanto  
También tiene derecho de maldecir como él.

Sí, Rosas, te maldigo ! Jamás dentro mis venas  
La hiel de la venganza mis horas ajitó:  
Como hombre te pérono mi cárcel y cadenas;  
Pero como Argentino las de mi Patria, NO.

## XI

Por tí esa Buenos Ayres que alzaba y oprimía  
Sobre su espalda un mundo, bajo su pié un León,  
Hoy, débil y postrada, no puede en su agonía  
Ni domeñar siquiera tu bárbara ambición.

Por tí esa Buenos Ayres mas crímenes ha visto  
Que hay vientos en la Pampa y arenas en el mar;  
Pues, de los hombres hartos, para ofender á Cristo  
Tu imájen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí sus buenos hijos, acongojado el pecho,  
La frente doblegamos bajo glacial dolor,  
Y hasta en la tierra extraña que nos ofrece un techo  
Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor. . . . .!



## XII

Mas ¡ay! de la tormenta los enlutados velos  
Se cambian en celajes de nácar y zafir,  
Y el Sol de los recuerdos nos grita de los Cielos,  
Que en pos de la desgracia nos viene el porvenir.

HAY MAS ALLÁ, es el lema de su divina frente  
Grabado por la mano purísima de Dios,  
Y el Chimborazo al verlo lucir en el Oriente:  
HAY MAS ALLÁ, responde con su gigante voz.

Al espirar los héroes, HAY MAS ALLÁ exclamaron,  
Su acento conmoviendo de América el confin;  
Y, al trueno de los bronces, HAY MAS ALLÁ gritaron  
Los campos de Ayacucho, de Maipo, y de Junín. . . . .

## XIII

Si, Rosas, vilipendia con tu mirar siniestro  
El Sol de las victorias que iluminando está:  
Disfruta del presente, que el porvenir es nuestro,  
Y entonces ni tus huesos la América tendrá.

Sí, Rosas, vendrá un día terrible de venganza  
Que temblará en el pecho tu espíritu infernal:  
Cuando tu trono tumben los botes de la lanza,  
O el corazón te rasgue la punta del puñal.

Como revienta el Etna tremendo de repente,  
Reventarán los pueblos que oprime tu ambición;  
Y, cual vomita nubes de su ceniza hirviente,  
Vomitarán los pueblos el humo del cañón.

## XIV

Entonces, Sol de Mayo, los días inmortales  
Sobre mi libre patria recordarán en tí;  
Y te dirán entonces los cánticos triunfales,  
Que es esa Buenos Ayres la de tu gloria, sí.

Entonces desde el Plata sin negra pesadumbre  
Te mirarán tus hijos latiendo el corazón,  
Pues opulenta entonces reflejará tu lumbre  
En códigos y palmas y noble pabellón.

Y al estenderse hermoso tu brillantino manto,  
Ni esclavos, ni tiranos con mengua cubrirá;  
Que entonces de ese Rosas que te abomina tanto,  
Ni el polvo de sus huesos la América tendrá.

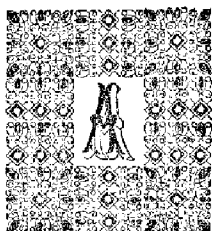


# DESENCANTO.

— — — — —  
Á CARLOS.

Río Janeiro Noviembre de 1844.

I



El bronco son de súbita tormenta  
Colúmpiase el terráqueo pavimento;  
Y el ronco trueno con fragor revienta,  
Y estalla el rayo y se désata el viento.

Y, cuanto mas el huracán dá paso  
Al trueno, al rayo y á la nube errante,  
El Atlas y los Andes y el Caucáso  
Tiemblan sobre sus bases de diamante.

Mas, lanza del cenit luces la frente  
Del astro rey que el Universo dora,  
Y la paz desde el trono de la aurora  
Vuelve hasta los confines de Occidente.

Pasa la tempestad, pasan las olas;  
Pasan los días del nevoso invierno,  
Y renacen jacintos y amapolas,  
Bajo otro Sol vivificante y tierno.

Cortamos con afán pasto que enerva  
En un sepulcro venerada rosa;  
Pero pasa el dolor, crece la yerba,  
Y el rosal muere en la desierta losa.

.....

Todo pasa ¡ Gran Dios ! todo trasmuda  
Desde el grano de polvo hasta el cometa,  
Y solamente su dolor no muda  
El corazón del que nació poeta ! !

El canto del poeta es la armonía  
Que del cisne la fábula revela:  
Que comienza su canto en la agonía,  
Y del dolor, cantando, se consuela.

Su suerte es cual la suerte de la aroma,  
En su árbol espinoso suspendida,  
Que solamente con amor se toma  
Si al pie del árbol se encontró caída.

Su fujitivo brillo es el que inflama  
Lámpara que desvista la pupila,  
Que de la lumbre que su sien derrama  
Nace la sombra que á su planta obsila.

Anjel en proscripcion sobre la tierra  
Camina peregrino entre profanos,  
Y dentro el corazon recuerdo encierra  
De otro ser, de otro amor, de otros hermanos.

Tibias reminiscencias de otra vida  
Animada de Dios con los alientos,  
Que antes de ser de lo alto desprendida  
Vagaba en los celestes pavimentos.

Recuerdo de una dulce melodía  
Que vibra en sus oidos hechicera:  
Recuerdo de la luz de un claro dia:  
Recuerdo de una eterna primavera.

Por eso un mundo su memoria créa,  
Intimo, santo, espiritual y puro,  
Donde su mente con valor campéa  
Lejos del bajo lodazal impuro.

Mezcla de sombra y luz, sueña la gloria,  
Sueña mundos de dichas y de amores,  
Y luego al despertar toca la escoria  
De este prosaico mundo de dolores.

Mundo estéril en sí—grano de arena  
Perdido en los desiertos del vacío,  
Y que un monton de insectos acolmena,  
Grandes por su insensato desvarío.

Paródias de poder que alzan las manos  
Para medir la mente del poeta.....  
Sacrilega intencion !!..... atrás, profanos.....!  
De rodillas callad.....és el Profeta.

Es la palabra del Señor caída :  
La que oyó el Sinaí sobre su cumbre :  
La que tocó la sien adormecida  
De Abrahám bajo mísera techumbre :

Es la palabra del Calvario Santo :  
La que en el lábio del poeta espira,  
Cuando en medio á la noche entona el canto  
Al blando son de la amorosa Lira.

Cuando la tempestad bate sus alas  
 Y se apaga la luz de las estrellas,  
 Oscureciendo las etéreas salas  
 Del Hacedor las veneradas huellas;

Cuando la luna pálida desliza  
 Un rayo de su luz sobre las olas,  
 O al través de las hojas sublimiza  
 El negro mármol de las tumbas solas ;

Cuando al nacer el Sol canta las flores,  
 O al mirar la mujer, su mente inquieta  
 Canta su corazón y sus amores,  
 De rodillas callad. . . . .és el Profeta.

Su palabra és de Dios; su amor, profundo. . . . .  
 Silencio ! ; Qué ? ¿ la humanidad suspira ?  
 No. . . . .és la grita bacanal del mundo. . . . .  
 Atrás la inspiracion. . . . .atrás la Lira. . . . .  
 .....  
 .....

## II

Apaga, mi Carlos,  
La vívida llama  
Que en tu ánima inflama  
AQUEL que cuida  
La sangre en la vida,  
La aroma en la flor.  
El jóven y verde  
Retoño de palma  
Que crece en tu alma,  
Sus raíces hundiendo,  
Y, apenas creciendo,  
Empaña su sombra  
Tu pálida tez,  
Arráncalo, amigo,  
De lo hondo del seno,  
Que son de veneno  
Sus raíces malditas,  
A par que benditas  
Las flores que brota  
Para otros despues.



## III

Poéta ! ¿ aquí ? ¿ sobre la yerma arena  
Dó la sombra del Andes se dilata  
¡ Oh, Carlos, por piedad: aquí no suena,  
Sinó el silvo del plomo que nos mata !

En los bósques de América mi madre,  
No sonará en un siglo el harpa de oro;  
La lanza y el cañon y el triste lloro  
Saludarán del Inca el réjio Padre.

Mas allá de los rios y la sierra;  
Mas allá de los llanos de la Pampa,  
Donde en cuajos de sangre el callo estampa  
El adiestrado potro en torpe guerra;

Mas allá de matar, el pensamiento  
No en la rejion de América se escucha.  
Un siglo hay que lidiar; y de la lucha  
Que conmueve del Andes el cimientó.

Otros siglos saldrán. Sobre las olas  
Y los montes de América y sus galas,  
El ánjel del futuro abre sus alas,  
Y en las etéreas cabidades solas

Le canta el porvenir. Cuando las pliegue  
Reposará en la sien del Chimborazo,  
Y al mundo de Coton, tendido el brazo,  
Benedicirá feliz.—Entonces llegue

A tus nietos la Lira y la esperanza;  
Que el Jénio entonces si á la gloria aspira,  
Las leves cuerdas de la blanda Lira  
No cortarán los filos de la lanza.

#### IV

No cantes, Carlos mío; no cantes, y tu mano  
Desprenda de la Lira las cuerdas al vibrar:  
Por compasion no cantes—Yo te amo como hermano,  
Y al abrazarte quiero tus ojos sin llorar.

Tus primitivos cantos, son puros y suaves  
Como la luz del alba para anunciar el Sol:  
Tus pensamientos, tristes, como las tiernas aves  
Cuando á morir empieza del dia el arreból.

No cantes, no; mi acento tambien era de amores—  
El trino de las aves, en mi primera edad—  
Pero despues mi lábio se enmudeció á las flores,  
Y hoy canto solamente la ronca tempestad.

El astro de mi vida distante del ocaso  
Se oscureció entre nubes al irradiar mi sien;  
Y en sempiterna noche, mi vida es el yerbaso  
Que bate de las ondas el rápido vaivén.

Si hubiera ido con ellos y con la hoz filosa,  
Cuando á cegar las mieses los labradores van,  
Tendría alguna patria, tendría alguna chosa  
Y un rato de sociego para comer *mi pan*.

Oiría de mis padres los cándidos consejos,  
De los prendidos leños á la amarilla luz;  
Y, cuando ya del mundo se despidieran, viejos,  
Iría por las tardes á venerar su cruz.

Y el sitio de su lecho, mas tarde con mi esposa,  
Del nuestro fuera sitio como heredado bien;  
Y el mio ocuparía mi prole cariñosa,  
Hasta llevar mis huesos junto á la cruz tambien.

Pero ¡ay! la luz del alma tan solo alimentára,  
Y vivo cual arista que lleva el aquilon;  
Sintiendo, cual sarcasmo de mi fortuna rara,  
Que si me falta suerte me sobra corazon.

Quien sabe si la copa que rebordó temprana  
Me guarda todavía las heces de la hiel!  
Quien sabe, si, quien sabe si llegaré mañana  
Al pié de tus umbrales para dormir en él!!!

Y, en tanto que las playas del extranjero habito,  
¿Qué pecho conmovido palpitará por mí?  
¿Qué aliento por mi frente discurrirá bendito  
Para apagar acaso mi sufrimiento así?

Cuál voz me pertenece?Cuál alma me adivina?  
En qué amoroso seno reclinaré mi sien?  
Quien és la que su rostro sobre mi rostro inclina  
Y me habla misteriosa de sus amores; quién?

Ninguna ¡ay! Quién ama del pobre PEREGRINO  
Su pálido presente, su oscuro porvenir!!  
.....  
Si encuentra alguna rosa perdida en su camino  
La fiebre de su mano le secará el vivir.

No cantes, caro amigo. De la sensible Lira  
Mis fibras se ablandaron al inspirado son;  
Y el hálito del viento que por mi sien suspira  
Conmueve y estremece mi herido corazón.

Mas joven que tu amigo no elevarás el canto;  
No aspirarás mas joven el aura popular;  
Y al descender los años habrás llorado tanto  
Que se helará en tus ojos la lágrima al brotar.

Y, tras los desengaños, el frio escepticismo  
Te filtrará cual filtra la nieve por la flor,  
Y dejará insensible dentro tu pecho mismo,  
Como en la flor el ambar, tu fraternal amor.

Y si ora te enamoras de la insensible piedra,  
Del ave, de la hormiga, del huérfano alhelí,  
Mañana de las tumbas arrancarás la yedra,  
Indiferente el muerto y el vivo para tí.

Y un día de ventura, mas tarde será vago  
Recuerdo que los velos del tiempo cubrirán;  
Como al nadar un cisne por ajitado lago  
Sus huellas poco á poco desapareciendo ván.

No cantes—vulgariza tu sien entre los hombres,  
En medio al laberinto te mirarás feliz—  
Pues con saber tan solo sus rostros y sus nombres  
No perderán tan pronto tus flores el matiz.

## V

Mas sí tu alma necesita  
Romper los terrenos lazos,  
Ven, dulce amigo, á mis brazos  
Y conversemos los dos.

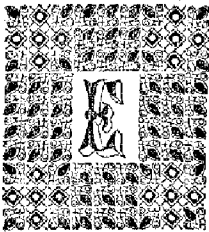
Que unisonos confundiendo  
Tu corazon con el mio,  
Cuando el mundo nos dé hastío  
Conversaremos de Dios!

Y, al cesar nuestras palabras,  
Tú te volverás al mundo;  
Yo me volveré al profundo  
Arcano del corazon;

De donde arranco, mi Carlos,  
Pedazos de mi existencia,  
Al sacar de la conciencia  
Raices de la inspiracion.



## ERÁFAGA.



EXHALA, exhala á tu cápricho, libre,  
Corazon mio, tu dolor, ó risa,  
Tus temporales, ó lijera brisa,  
Ronco alarido, ó melodiosa voz.

No lates, no, para formar el eco  
De ajenas voces; tu primer acento  
Solo fué tuyo, tu postrer aliento,  
Sin mezcla alguna volará hasta Dios.

Apura, apura con amarga risa  
Corazon mio tu letál veneno;  
Apura, apura que del cáliz lleno  
Bebes y miras que rebosa mas.

Hoy es un dia de los mil que pasas  
Como las sombras de la tarde, triste,  
Como la flor que el huracán enviste,  
Y quiebra y yerma en su volar tenáz.

En que la vida con dolor te pesa,  
En que está fría y sin valor el alma,  
Y una salvaje y desabrida calma  
Remplaza el fuego de tu ardor febril.

Que el mundo miras y del mundo ries,  
Risa mas ágría que la hiel que bebes,  
Y en otro mundo á palpar te atreves  
Que allá te forjas en delirios mil.

Que vengan ora á prefijarte leyes  
Esos pigméos que su voz levantan,  
Y creen que el arte de temor espantan  
Dogmas dictando con hinchada voz.

Que dél discuten sin saber que el arte  
No es otra cosa que la misma vida,  
Que de vigor é inspiracion henchida  
Rompe sus diques y se eleva á Dios.

Diles que vengan y profanos dicten  
Formas al arte, la mision al vate;  
Que hablen de leyes y tenáz combate  
De un arte viejo y el que jóven creen.

Que dén preceptos y formulen dogmas,  
Que abran programas de sonoros temas,  
Bellas escuelas, y á la vez sistemas  
Que á los poéas su destino dén.



Que vengan hoy á prefijarle sendas  
A lo que sientes palpitar violento,  
Y despues vayan á decir al viento:  
“Torced el vuelo y caminad ahí.”

Diles que pongan sobre tí su mano  
Y digan luego si cual tú latieron;  
Si alguna vez inspiracion sintieron,  
Para ser jueces de la que hay en tí.

Exhala, exhala á tu capricho, libre,  
Corazon mio, tu dolor, ó risa,  
Tus temporales, ó lijera brisa,  
Ronco alarido, ó melodiosa voz.

Es tu mision la inspiracion que sientas;  
Tu arte, es tu vida; tu sistema, tu alma,  
Altiva ó mansa, con ardor ó calma;  
Y tus preceptos los que ponga Dios.

No temas, no, de la censura, y burla,  
Corazon mio, su severo juicio,  
Sino es su fallo para tí propicio,  
No menos libre volarás do quier.

Ella se ocupa en levantar murallas  
Para encerrar el sentimiento en ellas;  
Y el corazon en agrandar las huellas  
Por donde pueda sin temor correr.

No temas nunca, y como nave osada,  
Suelta tus velas á merced del viento,  
Y cuando sople vendaval violento  
Las olas rompe del rujiente mar.

Y cuando pliegue sus inmensas alas  
Y quede el mar transparentando al Cielo,  
Entonce suave con tranquilo vuelo,  
Podrás la linfa sin afan surcar.

¿Quién hoy se atreve á señalarte rumbo  
Cuando tú mismo tu destino ignoras?  
A tí, misterio, que ignorado lloras,  
Arcano inmenso que formára Dios !!

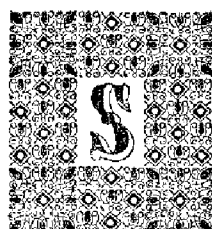
Exhala, exhala á tu capricho, libre,  
Corazon mio, tu dolor ó risa,  
Tus temporales, ó lijera brisa,  
Ronco alarido, ó melodiosa voz.

4 de Octubre 18. . . . .



# EL RELOJ.

Rio Janeiro 1844.



SONÓ en la vecina Iglesia  
La campana del relój,  
Diciendo: “ pasó una hora

Y á la eternidad cayó.

Eco lúgubre del tiempo  
Que con fatídico son  
Nos manda que repitamos  
En cada momento: ¡ adios!

Pero el mundo solo mira  
Porvenir en el relój:  
Dá *la una*, y desespera  
Alguen que espera *las dos*, . . .

*Las doce* espera del dia  
El pobre trabajador,  
Y *las doce* de la noche  
El amante corazon.

Las horas que ván pasando  
 No se cuentan al reloj,  
 Cuenta el hombre las que faltan,  
 Mas nunca las que pasó;  
 Así al sonar la campana  
 Suele en secreto decir :  
 “ Las que ha de marcar espero,  
 “ Por que esperar es vivir.”

Es, pues, entonces en el mundo mio  
 Indiferente para mi el reloj :  
 Pasen las horas á su antojo, pasen,  
 Traénme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero—mi cansada vida  
*Ni llorar puede ni sentir amor : (\*)*  
 Del llanto mio se agotó la fuente,  
 La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos  
 Mi descontento corazon rasgó ;  
 Lo mismo el dia de mañana espero  
 Que ayer las horas esperé de hoy.

---

(\*) Verso del Sr. Echeverría.

Activo foco de pasiones mi alma  
A los incendios del amor cedió,  
Y grande placa de cristal mi mente  
Vida y verdades transparentes vió.

Sé que si escucho de mujer querida  
Latiendo el alma su amorosa voz,  
O ella se engaña al pronunciar, "te amo,"  
O á mí me miente con dobles mayor.

Sé que sí el seno de los hombres busco  
Y mi cabeza y corazón les doí,  
Luego que espriman de mi ser la esencia  
Con risa amarga me dirán: ¡adios!

Y sé que es hoy lo que será mañana  
El Mundo, el hombre, la mujer y el Sol;  
Y pues que todo lo que viene he visto  
Traénme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero:—ni dolor ni risa  
En la indolencia que mi ser cayó—  
Si hoy tengo hastío le tendré mañana;  
Es mueble inútil para mí el reloj.

# UNA LÁGRIMA DE AMOR.



LENA el alma de recuerdos,  
Suspirando el corazón,  
Desprendióse de mis ojos

Una lágrima de amor.

¡Ay, fué gota de rocío  
Que en la noche se perdió;  
Ni una flor abrió su cáliz  
A esa lágrima de amor!

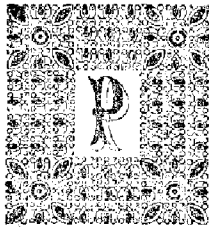
Tú que gozas cuando pagas  
Con desdenes mi pasión,  
Fué mas tuya que tú misma  
Esa lágrima de amor.

¡Ay, me matas y te places,  
Mas me venga el justo Dios;  
Pues no sabes ¡ay! el precio  
De una lágrima de amor!!!



# CANTO DEL PEREGRINO.

Rio Janeiro.



OR extranjeros mares  
Vagando peregrino,  
El Sol de mi destino

No vierte claridad;  
Y al golpe de las ondas  
Que azotan mi barquilla,  
Me alejo de la orilla  
De la felicidad.

La senda del proscrito  
No brota nunca flores,  
Y el ¡ay! de sus amores  
No encuentra un corazón;  
Se estingue en el vacío  
De su desierta vida,  
Como la luz perdida  
De fátua exhalacion.

De lágrimas opreso  
Mi corazón suspira,  
Y en derredor no mira  
Sino horfandad de amor;

No hay en la tierra un seno  
Donde posar mi frente,  
Cuando doblar se siente  
Bajo glacial dolor.

Las esperanzas verdes  
De mi temprana vida,  
En la estación florida  
Se acongojaron ya;

No hay en la tierra un lábio  
Que con su aliento quiera,  
Mi mística primavera  
Reanimar quizá.

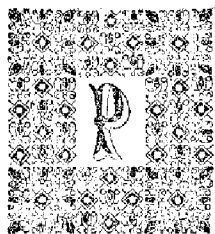
Con el destino adverso  
Mi corazón combate,  
Y ante el dolor se abate  
La fuerza del vivir;

No hay ojos en la tierra  
Que quieran con su llama  
Iluminar la trama  
Frágil de mi existir.



Cual muere paso á paso  
La claridad del día,  
Se estingue el alma mia  
Sin porvenir, ni luz ;  
Un día el *peregrino*  
No habrá para su fosa,  
Ni el llanto de una hermosa,  
Ni lápida ni cruz !

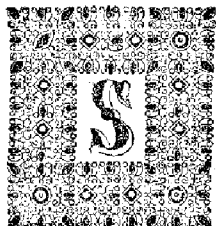
EN LA CARTERA DE VIAJE  
DE UN AMIGO.



PARA disipar las letras  
Que grabo en este papel  
¿ Qué haremos, Julio, con él ?  
Consumirlo ¿ no es verdad ?  
Pues lo mismo es necesario  
Que se consuma mi vida,  
Para dejar estinguida  
Dentro el alma mi amistad.

Si es grato en la dura ausencia  
El recuerdo de un amigo,  
Dí que has dejado conmigo  
El que mas te quiere á tí.  
Y dí siempre allá en Europa,  
Al mirar el Sol naciente,  
“ Viene de alumbrar la frente  
“ De quien ha pensado en mí.”

## Á DIOS.



SEÑOR, no te profana  
Al hablarte de amor mi voz mundana,  
Porque yo sé que con tu mismo aliento  
El fuego enciendes que en mi pecho siento.

La cristalina gota  
Del llanto matinal sobre las flores;  
El pequeñuelo arbusto  
Besando el mar desde la peña rota;  
Al espirar el Sol, los mil colores  
Que huyen la noche con su ceño adusto;  
De los niños la risa y las congojas;  
De las palomas el sentido arrullo;  
La música del céfiro en las hojas,  
Y el cristal de una fuente y su murmullo,  
Fueran siempre, Señor, al alma mía.  
El terso espejo dó tu imájen vía:  
Dó mis ojos, Señor, te contempláran  
En tu esencia de amor y de pureza,  
Como el trueno y el Sol me reveláran  
Tu omiciente poder y tu grandeza.

Pero nunca jamás te halle mas bueno,  
Ni mas sublime en débil creatura,  
Que al sentir en mi seno  
Este mar de inquietudes y ternura.

Hoy no vivo por mí—vivo en la vida  
De una mujer que á revelarme vino,  
La esencia celestial que hay escondida  
En cuanto es obra de tu Ser divino.

Hoy sé que puede un corazon humano  
En otro corazon sentir sus penas,  
Y en la leve presion que hace una mano  
Trasmitirse la sávia de las venas.  
Hoy sé que puede la abrasada boca  
Ceder el agua en medio del desierto;  
Por evitar un ¡ ay ! darse una vida;  
Y adorar cuanto mira y cuanto toca  
Bella y amante la mujer querida.

Esa tu mente fué, Dios jeneroso,  
Cuando ese imán pusiste dentro el seno,  
Que arrastra misterioso  
Un sér hácia otro sér, de encantos lleno.  
Y eso es, mi Dios, lo que en mi pecho siento :  
El calor mismo de tu mismo aliento;

Y no á tu grave Majestad profana  
Al hablarte de amor mi voz mundana.

Si tú me has dado lo que siente mi alma;  
Si tú me has dado la mujer que adoro,  
Haz que yo goce en calma  
Su dulce amor, mi celestial tesoro.  
En plácido sosiego  
Hazla mia no mas—solo con ella,  
Mas te veré, Señor, cuanto mas bella  
La halle á la luz de mi amoroso fuego.

Una cabaña en las desiertas Islas  
Del alto Paraná, seráme un Eden,  
Si allí, en mi seno su cabeza hermosa,  
Tiernos mis ojos contemplarla pueden.  
Sentada en mis rodillas  
Coronada de flores,  
En la tarde tranquila y silenciosa,  
Del rio en las orillas,  
Tú escucharás, Señor, nuestros amores  
En las voces sentidas  
De dos almas en una confundidas.

Ella no inspira sino amor del Cielo,  
Porque tanto de Cielo representa  
Que á veces creo que remonta el vuelo  
Y en ángel ó en perfume se me ausenta.

Ella no exalta, no, mi fantasía;  
Ella hiere, Señor, con májio encanto  
La sensibilidad del alma mía,  
Como la luna sobre el mar sin olas,  
Como en el templo el religioso canto,  
Como en lo espeso de las selvas solas

La música del viento,  
El quejido de amor de las palomas,  
Y el penetrante aliento  
De los auras besando las aromas.

Ella es la imájen que forjó mi mente  
Allá en mis creaciones de poeta,  
Cuando de mi alma ardiente  
La inspiración secreta  
Me hiciera imaginar lo que no via,  
En mi ambición de amor y poesía.  
Ella no siente sino amor del alma,  
Y pudorosa y tímida y amante  
A mi sensible voz pierde su calma,  
Pero en su virgen seno,  
De sueños de ángel y suspiros lleno,  
La flor de su virtud queda fragante.

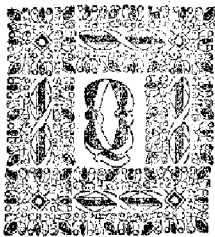
Mujer de corazón, ama y padece,  
Y en su mismo sufrir su amor se escita,  
    Como abre y enrojece  
La rosa con el Sol que la marchita.

Mujer en su belleza,  
Y ángel en su bondad y en su pureza,  
Aun no comprendo si en mi amor profundo  
Me vence el Cielo, ó sí me vence el mundo.  
    Solo sé que contento,  
Cuando á su lado estoy, mas pienso en ella  
Que en los ardores que en mi pecho siento,  
Aún cuando la amo tanto y és tan bella.

Dáme dicha, Señor, en mis amores,  
    Dáme paz y sosiego,  
Que á tanto amor son tantos los rigores  
Que á tí levanto mi sentido ruego.

A tí á quien no profana  
Al hablarte de amor mi voz mundana,  
Por que yo sé que con tu mismo aliento  
El fuego enciendes que en mi pecho siento.

A TI.



¿Qué te han hecho las flores  
Que burlando su aroma y sus colores  
Vas á humillarlas en su propio trono ?

Por qué pones al lado de la rosa  
Tu cintura gentil, tu frente hermosa ?

Por qué te acercas para hacerle agravios  
Al clavel purpurino con tus labios ?

Por qué á la flor lijera  
De la leve inocente enredadera  
A acariciar te atreves  
Con tus manos mas puras y mas leves ?



Por qué la esencia pura  
Que exhalan ellas de su cáliz lleno,  
Humilla con sus hálitos tu seno  
Perfumado de amores y ternura ?

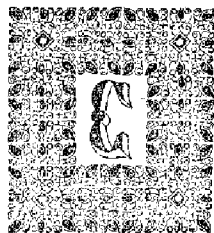
Déjalas donde habitan;  
Donde amanecen y se ostentan bellas,  
Pues las flores mas lindas se marchitan  
Si estás en el jardin al lado de ellas.

Deja esos brotos pobres de la tierra  
Que gozen de su corto y fugaz día,  
Que barto aroma y beldad en ti se encierra,  
Brillante flor de hermosa poesía.

Flor que en mis sueños de oro  
Imajiné en mi seno colocada:  
Que luego á mi ilusion dejó burlada :  
Y que sí mas se esquivá mas la adoro.



## CANTO DEL TROVADOR.



CON las sombras de la noche,  
Suspirando el corazón,  
Llega al pié de tus ventanas  
A cantar el trovador.

Todo es mudo y misterioso,  
Todo sombras en redor;  
Niña hermosa que despiertas  
¿Tú no hospedas el amor?  
Escucha sus cuitas ¡ oh niña, por Dios!

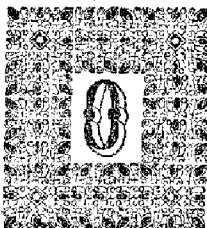
Abre, hermosa, tus ventanas  
Que aun no brilla el claro Sol;  
Y la luz de tus pupilas  
Sea el Sol del Trovador.

Abre, niña, que mañana  
Palpitando el corazón,  
Rogarás porque te ruegue  
En las noches el amor.  
Escucha sus cuitas ¡ oh niña, por Dios!

# À BUENOS AYRES,

DECLARADA LA INTERVENCION ANGLO-FRANCESA. (\*)

Rio Janeiro, 1845.



OTRA vez, Patria mía,  
Las naves de la Europa sobre el Plata,  
Hacen la onda jemir; y de sus Reyes  
Otra vez por tus playas se dilata  
El éco de su voz dictando leyes.  
Se oscureció aquel dia,  
Radiante luz de tí, sombra de Europa,  
En que al huir las naves de Inglaterra,  
Dando á tus playas con pavor la popa,  
Dejaban sus pendones  
De alfombra ensangrentada de tu tierra,  
Y en sus rendidas armas  
El símbolo primer de tus blasones.  
Se oscureció aquel dia,  
Sin noche en tus anales,  
En que del Plata las gigantes olas  
Sorbiéndose las naves españolas,  
Lanzaban á tus manos  
Para adornar tus Santas Catedrales,  
La enseña de los héroes castellanos.

(\*) Publicada en el NACIONAL.

Qué ha sido de tus tiempos, Patria mía ?  
Qué ha sido de tus glorias y tus hombres ?  
No eres mas que una lápida bordada  
De emblemas y de nombres,  
Sobre cenizas descansando fría,  
De polvo y de malezas rodeada !

Buenos Ayres ! ¿ Recuerdas aquel tiempo  
De libertad, de gloria ?—Pues el mundo  
Que, cuando grande, te batió las manos,  
Desprecio siente ó desamor profundo,  
Cuando esclava te vé de los tiranos.

Y yo, yo que te debo  
La vida que respiro, si prolijo  
A nombrarte me atrevo,  
Es porque yo respeto la grandeza  
De tus pasados días. . . . como al hijo,  
En cenagal de vicios degradado,  
Le doblamos de paso la cabeza  
En homenaje de su padre honrado.

Te insultan ¿ y por qué ? ¿ Lo ignoras ? Habla  
Pregúntalo al gaucho que consientes  
Jugar con tus destinos, cual un día  
Jugaba á degollar los impotentes  
Toros prendidos al certero lazo,

Y en salvaje alegría  
Mostraba tinto de su sangre el brazo,  
Cuando allá entre las bordas de la Pampa  
Era de Satanás alma y estampa.

Ante la luz del siglo en que vivimos,  
Ante la relijion y paz del mundo,  
La sangre con que empaña nuestro suelo.  
Y su sed de delitos insaciable,  
Son un sarcasmo bárbaro, execrable  
A su siglo, á la paz, al mundo, al Cielo.

El lince de los pueblos  
Ya no marcan sangrientos los aceros ;  
Ni su poder levanta  
Cristiano pueblo en cráneos extranjeros,  
Pisando de otros pueblos la garganta.

Y Rosas, la primera  
Reputacion del siglo, iluminada  
Con las llamas del Tártaro : pigmeo,  
Jigante en lo atrevido—“ donde quiera,  
Dijo, alcance mi mano ensangrentada,  
Soy yo quien lo deseo,  
Brote sangre la tierra, y sangre y sangte.

Y las olas del Plata,  
 Y el Uruguay salvando sus lecciones,  
 De un pueblo joven, traicionado, hermano,  
 Hizo teñir sus campos de escarlata ;  
 Borrando con la ley de sus cañones  
 La cara Independencia que le dieron  
 Jenerosos los viejos campeones.

Los écos del cañon vibrando fueron  
 Por las olas atlánticas á Europa,  
 Y la Europa escuchó. . . . Causada dijo,  
 Como Dios á la mar "tu linde fijo,  
 De aquí no pasarás". . . . Y ved la popa  
 De las guerreras naves de repente  
 Desplegar en el Plata las banderas  
 De la Francia y de Albion. . . . .

¡ Triste destino

Es el tuyo, infeliz pueblo argentino  
 Por la ambicion de un déspota insolente,  
 Tienes que soportar las extranjeras  
 Penas de justa ley, siendo inocente  
 Así para estirpar yerba danina,  
 Si caba el labrador profunda huella  
 En estenso jardin, hierre por ella  
 La raiz de la inocente clavelina.

El, nada mas. Su loco desvarío,  
 Su sed de sangre, su ignorancia terca  
 Labra tu esclavitud, tu yugo impío,  
 Y de ignominia y de baldon te cerca.

¿ Te pesa ver el pabellon de Mayo  
 Por la primera vez escarnecido ?

Pues sacude el desmayo  
 Pronto del corazon. En el momento  
 Un cadalso levanta, y suspendido

Amanezca el salvaje  
 Con la melena ensangrentada al viento.

Un cadalso, dos, cien ó mil cadalsos  
 ¿ Qué importa ?—son la cuenta del verdugo—  
 Mas por librarse de tamaño ultraje,  
 Si es necesario que sacuda el yugo  
 Al fin un pueblo uncido, mil gargantas,  
 Contadas por la ley, ya no son tantas;  
 Y el pueblo que las corta, con sus manos  
 Se libra de la afrenta y de tiranos.

El, nada mas. Astuto y sin coraje,  
 No le acompaña al crimen la osadía,  
 Y culpa á los proscritos de ese ultraje.

.....

¡ Mentira, Pátria mía !

Mentira, como su alma, emponzoñada;  
Negra como la sangre de su seno ;  
Torpe como su stirpe renegada ;  
Agria como la leche con veneno  
Que nutrió sus entrañas, cuando al mundo,  
En vez de madre, le abortó el profundo.

¡ Mentira, Pátria mía !

Argentino y traidor, no alumbra el día :  
Y tus proscritos por do quier errantes  
Sin hogar, y sin pan y peregrinos,  
Son desgraciados, sí, pero Argentinos.

En campo abierto, con desnuda frente,  
A los tiranos por do quier buscaron,  
Y, á par del brazo el corazon valiente,  
Quebraron lanzas donde lanza hallaron  
Y solo al pié de la bandera nuestra,  
Y mandados en lengua de Castilla,  
Centellaron los sables en su diestra,  
Para lavar con sangre tu mancilla.



Si á la faz otra vez de las naciones  
La Francia hoye la guerra,  
Alzando á Dios el alma esperanzada  
¡ Oh Rosas ! otra vez te probaremos  
Que cañones y ejércitos tenemos,  
Mientras tengamos corazon y tierra :

Mientras haya argentinos  
Que lleven, como yo, sobre su frente  
La libertad y el patriotismo escritos,  
Y dentro el corazon la fiebre ardiente  
Del odio por tu nombre y tus delitos :


Hombres qué, como yo, ni desesperan  
Cuando te halaga la fortuna un dia,  
Ni la victoria esperan  
Mas que de su tesón y su osadía :

Como yo, que mi credo es la victoria;  
Mi fé la libertad, y mi esperanza  
El porvenir, de cuyo Sol hermoso  
Un destello do quier mi mente alcanza :

Destello bendecido por mi Lira,  
Hoy bajo el arco tropical radioso  
Donde el Cielo, la luz y el campo inspira;  
Ayer sobre las ondas del Océano,  
Bajo el día sin Sol del yerto polo,  
    Cuando perdido y solo,  
A las fráguas del rayo alcé la mente  
Con la lira de bronce entre mi mano;  
Y al son de las tormentas y los vientos,  
    Rujiendo mis acentos,  
Lancé una maldición sobre tu frente.

---

(\*) Alusión al PEREGRINO.

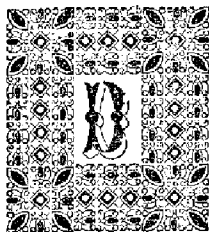


5 DE ENERO.

A TERESA.

En el mar—Abril de 1846.

—•—  
“ De su noche eternal rasgando el velo  
Un dia de oro apareció en el Cielo.” (\*)



IA eterno á su memoria!  
La primer hoja de gloria  
En que comienza la historia  
De su ardiente corazon!  
Historia corta, escondida  
De su pecho en lo profundo,  
Pero que vale una vida  
Inefable sobre el mundo;  
Un siglo en la creacion.

---

(\*) Aun cuando esta Armonía no hace parte del PEREGRINO, poema del mismo autor, puede sin embargo considerarse como un episodio del canto XI.

Día cuyo Sol divino  
Lanzará siempre al camino  
Del errante PEREGRINO.  
Un rayo de claridad.

Recuerdo bello y constante,  
Que en su memoria incrustado,  
Cual magnífico diamante  
Dará luz al desgraciado  
Recuerdo de su horfandad.

Qué importa que el DIA DE ORO  
Le mostrase su tesoro  
Como rápido meteoro  
Su luz en la lobregez?

Bendito el hombre que diga:  
“ Mi alma un recuerdo en el mundo  
“ De felicidad abriga,  
“ Que robó á un solo segundo  
“ En una suprema vez.”

Gracias, hermosa Señora;  
El corazón que atesora  
Tu pura imájen que adora,  
Gracias rendido te dá.

Sola una vez en la vida  
Fué feliz el PEREGRINO;  
Gracias, su bella querida,  
En tu recuerdo divino  
Grabado ese tiempo está.

Sus primeras impresiones  
Fueron esas afecciones  
Que sienten los corazones  
En su primer juventud;  
Esas dulces simpatías  
Tranquilas y fraternales,  
Que las almas de armonías  
Gozan casi virginales  
En su tierna beatitud.

Y el amor de esa María,  
Que en otro tiempo creía  
Su entusiasta fantasía  
El fuego de la pasión,  
Era apenas el ambiente  
Purísimo de su alma,  
Que agitaba dulcemente,  
En su primitiva calma  
Su sensible corazón.

Era el amor á las flores,  
El amor á los colores  
Con que pinta los albores.  
El risueño amanecer;  
Pero no estaba en su seno  
La vida de las pasiones,  
Con su sávia y su veneno,  
Con sus rudas impresiones,  
Con su salvaje poder.

Poder que hiera de muerte  
El pensamiento mas fuerte,  
Y que no deja otra suerte,  
Que el suicidio ó el amor.

Ay! tú lo sabes, Señora;  
Tú fuiste quién en su pecho  
Marcó la primera hora  
Del temporal que deshecho  
Batió á la pasión en flor!

No lastíma mas la frente  
El rayo rojo y ardiente!  
Del Sol que brilla inclemente  
Bajo el arco ecuatorial,

Que tu lánguida pupila,  
Cuando en un año de penas,  
Estuvo fija y tranquila,  
Quemando su alma y sus venas  
Con su rayo celestial.

Y no ruje una tormenta  
Del trópico mas violenta,  
Cuando la calma fomenta  
Del Eter la pesantéz,

Que en los senos de su alma  
Su oculta pasión rujía,  
Fomentada por la calma  
Que en tu rostro percibía  
Y en tu fingida esquivéz.

Mas el náufrago que toca  
Casi espirando la roca,  
Donde á sus fuerzas convoca  
Para alabar al Señor,

No siente, no, la alegría,  
El puro contentamiento,  
Que el PEREGRINO aquel dia  
En que bebió de tu aliento  
El primer soplo de amor.

Tibio el Sol de tus rigores,  
De su alma entonces las flores  
Volvieron á sus colores  
Y á su frescor otra vez;  
Y al soplo vivificante  
El cáliz todas abrieron,  
Y de su aliento fragante  
En tu atmósfera esparcieron  
Los hálitos de embriaguéz.

Recuerdas? ¡ Como te quiso !  
Como vió hecho un paraiso  
De oculto májico hechizo  
El universo por tí !

Recuerdas, Teresa, el Lago,  
Y la Luna y la barquilla ?  
Recuerdas el dulce halago  
Con que del mar á la orilla,  
Te hablaba una tarde así:

“ Alma del alma mía, cuan bella es esta hora  
“ Sintiéndote á mi lado y á orillas de la mar !  
“ Ay ! como eres hermosa ! El Sol se descolora  
“ No ves ? Se ha enamorado de tu beldad quizá.

“ Yo sé que es muy sublime para que dure mucho  
“ La dicha que los Cielos me han regalado en tí;  
“ Mas no pensemos esto—Cuando tu voz escucho,  
“ De todos los mortales yo soy el mas feliz.

“ Mi orgullo es el amarte. Mi lauro de poeta,  
“ Poseer para mi Lira tu celestial amor;  
“ Tener, entusiasmado, dentro la mente inquieta  
“ Los últimos sonidos de tu adorada voz.

“ Que linda es tu cabeza, mi enamorada hermosa !  
“ Que bien una corona vendría en esta sien !  
“ Cuan dulce es tu mirada ! Tú no eres una Diosa,  
“ Pero algo eres al menos mas bello que mujer.”



Con tu amor, entusiasmado,  
Fué muy feliz á tu lado;  
Fué tambien muy desgraciado.  
Bien—ya todo se acabó. . . . .

Mañana tambien la historia  
De aquellos dulces momentos,  
Se acabará en tu memoria,  
Sin fuerza los juramentos  
Que de tu lábio escuchó.

Oh! no te ofendas, Teresa!  
Todo en la naturaleza  
Nace y muere con presteza  
Por una ley eternal!

Y en el corazon humano,  
Solo hay un amor tan fuerte,  
Que pasa puro y lozano  
Desde la vida á la muerte,  
Y es el amor maternal!

Solo tambien cuando el seno,  
Siempre de suspiros lleno,  
Está tragando el veneno  
De la horfandad y el dolor;

Queda en la memoria fijo  
Aquello que antes solía,  
Como bálsamo prolijo,  
Curar la melancolía  
Que nace del desamor.

Mas tú eres mujer y hermosa,  
Muy sensible y jenerosa,  
Para que pueda ominosa  
Ser la suerte para tí.

Tú olvidarás al proscrito;  
No importa: gracias, Señora,  
Por aquel tiempo bendito: . . . .  
Un mes, un dia, una hora,  
El te lo agradeee, sí.

Bajo de Cielos estraños  
El transita ha muchos años  
Camino de desengaños  
En su triste juventud,

Para poder en la vida  
Sorprenderse con despecho,  
Al ver que la mas querida  
Mujer de su ardiente pecho  
Le guardó una ingratitud.

Y mas que en el mar arenas,  
En su corazon hay penas,  
Para poder las amenas  
Horas de amor olvidar. . . . .

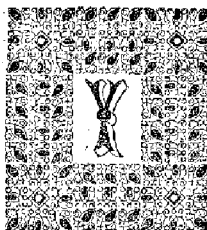
Ya está contento el destino,  
Ya son horas del pasado,  
Ya suspira el PEREGRINO  
Por el viento acariciado,  
En los brazos de la mar. (\*)

---

(\*) Véase al fin de las Armonías los "Pensamientos á Teresa."

# À LA SEÑORA CONDESA DE WALEWSKI.

Montevideo Julio 31 de 1847.



A, Señora, entre vos y los proscritos  
Hay algo de comun que os simpátiza—  
Lazos cuanto mas tristes mas benditos:

Pila donde el mortal se fraterniza:

Union de que hace el corazon alarde;  
Pura como el rocío de la aurora;  
Triste como las sombras de la tarde—  
Fraternidad de lágrimas, Señora.

Ni en vos ni en ellos la memoria un dia  
Podrá olvidar á la Argentina Playa:  
Ni el alma nunca suspirar podría  
Sin que un suspiro á Buenos Ayres vaya.

Parece que esa Patria hubiera sido  
Por el Jénio del mal arrebatada  
De los brazos del Anjel, descendido  
A velarla en su cuna immaculada.

Y que allí dó no alcanzan los tiranos,  
Naturaleza con su brazo alcanza,  
Y en las obras más puras de sus manos  
Se cumple alguna májica venganza !

Vos, Señora, nacida bajo un Cielo  
Dó siempre el Iris y la aurora viais,  
Recien alzando el nacarado velo  
De vuestra juventud ¿ llorar sabiais ?

Ah ! llegasteis allí ! y en vuestra suerte  
Las flores con el llanto descoloran;  
Que en esa tierra de infortunio y muerte  
Hasta las piedras insensibles lloran.

Disteis un ánjel á la patria mía;  
Pero al arrullo del materno anhelo  
La tempestad del Plata respondía,  
Y asustado el Querub volóse al Cielo.

Llanto de madre vuestros ojos dieron;  
Y, asida al corazón la suerte ingrata,  
Lágrimas y jemicos se perdieron  
Entre las brisas del salvaje Plata.

Ved ¡ay! Señora, en vuestro propio llanto  
El llanto de mil madres Argentinas.  
¿Donde sus hijos son? Ah! como es santo  
El duelo de esas almas peregrinas!

Allí donde perdisteis vuestra hija,  
Allí arrancados de sus brazos fueron;  
Y allí donde llorasteis tan prolija,  
Sobre *sangre* sus lágrimas corrieron.

Mas vos, al menos, llorareis amores,  
Libre, en la urna vuestros ojos fijos;  
Y ellas no pueden ni tejerles flores,  
Ellas no pueden ni llorar sus hijos.

Ay, Señora! tened en la memoria  
Que esa patria infeliz que veis en luto,  
Llorando siempre su perdida gloria,  
Miró nacer á vuestro tierno fruto.

Que allí, en el lábio maternal bebisteis  
Su primer respirar, su primer grito :  
Que allí, en el brazo maternal sentisteis  
El primer sueño de su ser bendito.

Que *Ella* en los Cielos Argentinos mora:  
Que allí os la diera Dios, y á Dios entónces  
Por su patria infeliz rogad, Señora . . . . .  
Súplica de mujer conmueve al bronce.

Ama una madre hasta la pobre lana  
Que ha cubierto á sus hijos en la cuna,  
Como no amar la patria donde ufana  
Les vió nacer, por mal, ó por fortuna ?

¿ Cómo no amarla vos, si sois nacida—  
Brillante flor del Alpes italiano—  
Donde esa voz : *La Patria*, es voz de vida  
Con que abre y late el corazón temprano ?

Oh, y no el amarla vuestro pecho sienta;  
Porque esa pátria que en cadenas llora,  
Es el diamante que en su sien ostenta  
Esta vírjen América, Señora.

Mas, cual murió al nacer la flor preciosa  
Que hoy llena de dolor vuestra memoria,  
De esa patria tambien, en noche umbrosa,  
Murió al nacer el fruto de su gloria.

Mas, cual vendrán un dia á vuestro seno  
Consolacion y frutos venturosos,  
A esa patria vendrá, limpio y sereno,  
Cielo de paz, y tiempos deliciosos.

Rogad, Señora, por la patria aquella  
Dó vuestra hija amaneció á la vida;  
Acaso, un dia, cuando os hablen de ella,  
“Fué su patria” direis envanecida.

Si hoy todos la abandonan en su duelo,  
Quédele al ménos la plegaria pura  
De aquellos que conservan en el Cielo  
Anjeles que comprenden su amargura.

Ellos á Dios le contarán de hinojos  
El ¡ ay ! del mundo que á los Cielos llega;  
Y allí, á la luz de sus benignos ojos,  
Ya vuestra hija por su patria ruega.

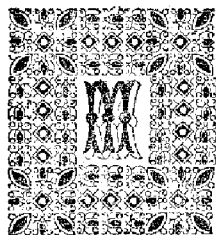


# EN EL ALBUM

DE LA

## SEÑORA DOÑA L. H. DE C.

Montevideo—1846.



¡ amiga, ¿ lo recuerdas ?  
Yo era niño, y dichoso todavía,  
Cuando miré la flor de tu hermosura,  
Fragante abrirse con el alba pura  
Que anunció de tu vida el claro día.

Niños ambos, ¿ recuerdas ?  
Las huellas de los dos marcó el destino:  
Fué la tuya de mirtos y azahares,  
Y de amargos pesares  
Sembrado estaba mi infeliz camino !



## Otra vez en el mundo

Nos volvemos á ver; tú eres la misma ;  
El tiempo pliega ante tu pié sus alas  
¡ Y yo ? mi juventud perdió sus galas,  
Y á mi bella ilusion se rompió el prisma !

## Peregrino en la tierra,

No llevo una esperanza dentro el alma ;  
Y si tras de mi pié mi nombre ecsiste,  
No es en un corazon: —él queda triste  
En alta roca ó solitaria palma !

## Mañana de mi estrella

Yo seguiré otra vez el rayo incierto;  
Y ¡ quién sabe, Luciana, si en el mundo  
Nos volvemos á ver ! ¡ Si el mar profundo  
Habrà de ser mi tumba, ó el desierto !

## Mas no será en la roca

Esta vez, ni en la palma donde deje  
Las letras de su nombre el PEREGRINO:  
Esta vez es mas bello su destino,  
Y orgullo sentirá cuando se aleje :

Queda en tu album, mi amiga,  
Bajo la lumbre de tus ojos, bella;  
Como pobre inscripcion en rica losa,  
Bajo los rayos de la luna hermosa,  
O de la luz benigna de una estrella.



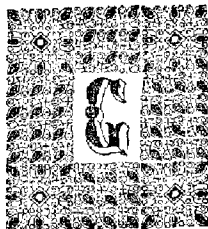
# AL SOL DE MAYO

EN 1847.

AL POETA ARGENTINO D. JUAN CRUZ VARELA.

De *aquel* tiempo bendito  
No han muerto los recuerdos con la gloria,  
Pues hay, cantando á Mayo, alguna proscrito  
Que dedica su canto á tu memoria.

JOSE MARMOL.



GRACIAS, ¡ oh SOL del venerando MAYO !  
Astro de vida y esperanzas lleno;  
Gracias y bendicion, porque en mi seno  
Calientas la esperanza con tu rayo.

Bajo tu luz no hay dudas ni desmayo,  
Ni ajena libertad, ni pueblo ajeno:  
Sonríe el Ecuador y el mar chileno,  
El Plata se alza, y brilla el Pilcomayo.

Todos hoy te saludan de rodillas,  
Dios de los Incas, Jénio de sus hijos,  
Cuando en las puertas del Oriente brillas

Y, en las promesas de tu gloria fijos,  
Los libres sienten, como siento en mi alma,  
Caer con tus rayos esperanza y calma.

\*

Naciste de las ondas del caudaloso Plata,  
Y al mundo que á la falda del Andes se dilata  
Tocaste con tu rayo la adormecida sien.  
Y, tras tu hermosa lumbre, se despeñó en su carro,  
Las basas conmoviendo del mundo de Pizarro,  
De la Argentina Patria la Libertad tambien.

Y contemplaste luego la americana guerra:  
La sangre mas hermosa que humedeció la tierra;  
El duelo mas grandioso que vió la humanidad.  
Dos siglos, dos creencias, dos mundos se retaron;  
Y, en campo de gigantes, quince años batallaron,  
Teniendo por testigo la venidera Edad.

Que entónces este mundo perdido entre las olas,  
Dormido entre las sombras de nubes españolas,  
Esclavo á lo pasado y ajeno al porvenir,  
Se levantó rasgando la niebla de su Oriente;  
Mostrando á los tiranos su poderosa frente,  
Y osando con el sable la tradicion partir.

Entónces cada golpe del sable americano  
Vibraba en los confines del porvenir humano,  
Y en la cadena réjia quebraba un eslabon.  
Y, cual nacieran mundos de luz immaculada  
Cuando el divino acento fecundizó la nada,  
Los llanos dieron pueblos al eco del cañon.

Entónces los aceros santificados eran;  
La sangre era rocío cuya virtud bebieran  
Los árboles en broto para la Libertad.  
Las tumbas eran raíces del mundo que nacía,  
Y al héroe que á los botes del español caía,  
La mano lo tomaba de la Inmortalidad.

Entónces, como lanzan los senos de Aconcagua  
Las rocas inflamadas en su profunda fragua,  
La América lanzaba sus pueblos á lidiar.  
Desparecieron rios, montañas y desiertos,  
Y los nacientes pueblos, de la victoria ciertos,  
Cantando la victoria volaban á triunfar.

Poblábanse los templos de cirios y cantares;  
Y vírgenes y ancianos al pié de los altares  
Rogaban por los LIBRES al Justiciero Ser.  
Y las altivas madres lloraban cuando vían  
Que á sus hermanos hombres los niños no seguían,  
O que por fruto el Cielo las daba una mujer.

Entónces, Sol de Mayo, la guerra era una vida  
Vaciada por las venas y en ellas difundida  
Que las entrañas todas de América filtró.  
De todos el esfuerzo, de todos la victoria;  
Los reyes solamente lloraban nuestra gloria,  
Los reyes la lloraban, pero los pueblos nó.

Los pueblos sonreían en triunfo y en derrota,  
Pisando los fragmentos de la cadena rota,  
Y oyendo los aplausos de la Posteridad.  
Y se cumplió en tres lustros tu profecía estraña:  
Perdiendo unas *Colonias* la imprevisora España,  
Y amaneciendo un *Mundo* para la Humanidad.

Y la Argentina Patria—tu Patria, Sol de Mayo—  
Que dó clavó su Enseña glorificó tu rayo,  
Por Salta comenzando lo que acabó en Junio,  
Por siempre te bendijo, y en la muralla el bronce,  
Y el órgano en el Templo, y el corazón entonce  
Tu rayo victoreaban al verlo en el confín.

Nada faltó á tu gloria  
Tierra de bendicion, patria del alma.  
Recojiste el laurel de la victoria,  
Y, extinto el ódio al terminar la hazaña,  
Velaste con las bóvedas del templo  
Las rendidas banderas de la España;  
Y buscaste despues, por digno ejemplo,  
De la virtud y del saber la palma.

Nada faltó á tu gloria  
Ni á tu prosperidad, Patria Argentina,  
Bajo manos tan puras y gloriosas. —  
Hecha tu bendicion á su memoria. . . . .

Nada falta á tu ruina  
Bajo la mano bárbara de Rosas.

Ese hombre sin raza, que lleva en sus venas  
Veneno del áspid en sangre de hienas,  
Hipérbole ruda del Jénio del mal,  
Su planta manchando la tierra que toca  
Maldijo, ruiendo de envidia su boca,  
¡ Oh Sol de mis padres ! tu luz inmortal.

Recuerdas los días de gloria y bonanza,  
Que en himnos de triunfo, tu luz de esperanza  
Los niños cantaban, tu rayo al nacer ?  
¿ Recuerdas del viejo las lágrimas tiernas  
Contando á sus hijos las glorias eternas  
Y el júbilo puro del Mayo primer ?

¿ Recuerdas la orquesta, los órganos santos,  
El púlpito, el pueblo, la almena y los cantos  
Cual libres loaban tus glorias ¡ Oh Sol ! ?  
¿ Recuerdas aquella tan sábia y guerrera  
Feliz Buenos Ayres, que en ciencias creciera  
Despues que hizo trizas el yugo español ?

¿ Recuerdas la mente forjando esperanzas,  
Y el pueblo entusiasta, tirando las lanzas,  
Buscar el arado, la paz y el hogar ?  
¿ Recuerdas los sábios dictando las leyes,  
Y en vez del capricho de impávidos Reyes,  
Al pueblo visóño justicia enseñar ?



Pues mira si encuentras un vástago apenas  
De tantos jardines, sobre esas arenas  
Que hoy oyen desiertas del Plata la voz.  
La mano de Rosas pasára por ellas  
Segando con ríos de sangre sus huellas. . . . .  
¡Y no hay algún rayo, justicia de Dios?

Astuto tirano, su vida es la guerra;  
La guerra del crimen que mancha la tierra  
Sin dar otro fruto que el fruto del mal.  
¿No miras los pueblos volar á encontrarse,  
Y en sangre de hermanos la espada bañarse,  
Dejando en la Patria clavado el puñal?

¿No miras sin alas esclava la mente,  
Y el pueblo en cadenas saber solamente  
Que el dolo es justicia y el ódio virtud?  
¿No miras el padre temblar de los hijos,  
Y amigos y hermanos guardarse prolijos,  
Sintiendo en el pecho cobarde inquietud?

¿No miras los pueblos postrarse al embate  
De tanto sañudo continuo combate,  
Moviendo sin fuerzas el brazo despues?  
Es esa la astucia del Gaucho pampino:  
Secar las entrañas del Pueblo Argentino,  
Y luego, sin fuerzas, tenderlo á sus pies.

Por él se han perdido tus días de gloria;  
Que odiando de *Mayo* la sacra memoria,  
Ni libres, ni leyes, ni enseña dejó.  
Alzó la canalla de la orjia y el fango,  
Y al sábio, al guerrero, y al brillo y al rango,  
Salvaje ignorante, de polvo cubrió.

Eh ! ¿ Qué haces, bandido ? Si el pueblo ya has mueto;  
Si son las ciudades sepulcro entreabierto  
Que el eco repite del son de tu pié,  
Decreten el fuego tus lábios malditos,  
Y el fuego, espantado de tantos delitos,  
Cadáver y tumba devore á la vez.

Si, bárbaro, á tragos le diste el veneno,  
Y toda esa patria ya tiene en el seno  
Por años muy largos el jérmén del mal,  
Los hijos de tu hija, vaciarse las venas  
Querrán de vergüenza, mirando las penas,  
Los males que brota tu escuela infernal. . . . .

Mas éranle pocos los pueblos que jimen,  
Y quiso mas léjos, ese hijo del crimen,  
Llevar los ultrajes al hombre y á Dios.  
Y dijo: “ Pues ódjo la patria bandera,  
“ Que venga á ultrajarla la saña extranjera,  
“ Y en olas de sangre que vibre mi voz:

“ Así, despertando los patrios enojos,  
“ Tan solo *extranjeros* verán á sus ojos,  
“ Sin ver, mis esclavos, su yugo servil.”  
Y escape—miradlo—con ruda jaetancia,  
La fuerza y las leyes de Albion y de Francia,  
Y el pueblo y el trono del rico Brasil.

\*

Ay, cuan triste destino  
Fuera el tuyo, infeliz Pueblo Argentino,  
Si hoy no fuesen los Reyes y sus pueblos,  
Reyes de paz y pueblos mercaderes!  
Cuanta sangre tuvieres,  
Contra tantos vertieras inocente,  
Uncido como estás al férreo yugo  
Del déspota verdugo,  
Que á tantos á la vez reta insolente !

\*


Mas esa paciencia de Job en los Reyes  
¿Será por que guardas ¡ oh Sol! en tus leyes  
La ley de que el Plata se vengue por sí?  
Entónces, bendita su estóica paciencia,  
Su paz de cristianos, y toda su ciencia,  
Que arrastran al lazo los gauchos aquí.

¡ Oh, Sol de mis Padres, de eterna memoria!  
Consérvanos, solos, la fuerza y la gloria  
De alzar un cadalzo y á Rosas en el.  
Y, en hecho en los siglos quizá sin segundo,  
Así vengaremos la patria y el mundo,  
Sin ser la balanza desviada en su fiel.

Caliente tu rayo la sangre en las venas  
Del pueblo entumido por torpes cadenas,  
Y entónces ¡ ay Rosas! su fin llegará.  
No sabe del pueblo que oprime y ultraja:  
Será entre sus manos gigante de paja  
Que, á un golpe, en el polvo deshecho caerá.

Entónces, ¡ Oh Mayo! tus dias benditos  
Verán en su Patria los nobles proscritos  
Volver derramando brillante fulgor;  
Y tú, cuando el rayo primero nos vibres,  
Verás *sin recuerdos* un pueblo de libres  
Que en sola una tumba guardó su rencor.

Y entonces yo, que tu gloria  
Tantas veces he cantado,  
Sin ser ninguna escuchado  
De la tierra en que nací :  
Yo, que en el destierro he visto  
Encanecer mis cabellos,  
Perdiendo mis años bellos  
Por la tierra en que nací :  
Yo haré vibrar á mi Lira  
Cantos eternos al verte,  
Y despues. . . . despues la muerte  
En la tierra en que nací.



# EN LA LÁPIDA

DEL

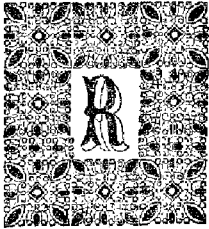
## SEÑOR D. FLORENCIO VARELA;

ASESINADO POR ÓRDEN DE MANUEL ORIBE, EN LA NOCHE DEL 20 DE  
MARZO DE 1848.



MUERTO á la libertad nació á la historia,  
Y es su sepulcro el templo de su gloria.

A . . . . .



rosa fragante del Edén caída;  
Anjel proscrito que perdió sus alas;  
Perla hermosa del Alba desprendida;  
Hebra de luz de las etéreas galas;  
Paloma que ha dejado misteriosa  
Las selvas que habitó en el Paraiso;  
Fantasía de Dios en noche hermosa,  
De que hizo luego terrenal hechizo:

Quién eres, di, beldad fascinadora:  
Hálito de purísimas esencias  
Que embriaga el corazón y lo enamora;  
Que bajo indefinibles apariencias  
Al través muestras de encantado velo  
Entremezclado el mundo con el Cielo?

Quién eres que al poder de tu hermosura  
Se ata de nuevo al mundo,  
Y vuelve á sus perdidas ilusiones,  
Aqueste corazón que la amargura  
Apuró del dolor? Que en lo profundo  
De su ser misterioso sumerjido,  
Dijo ¡adios! al placer y á las pasiones;  
Y, de su propia vida desprendido,  
A la fé y la esperanza estaba muerto,  
Ajeno al mundo, á los amores yerto!

Quién eres que levantas misteriosa  
De mi alma yerta los oscuros velos,  
Como el alba las sombras de los Cielos  
Con sus manos de nácar y de rosa?



Y, como no admirarte ! ¡ como mi alma,  
Que sufre las angustias del poeta,  
No revivir para perder su calma;  
No reanimar la inspiracion secreta,  
Si hay en tí mas belleza y poesia  
Que en cuanto dora el esplendor del dia !

Corriendo en pos de mi destino incierto,  
He surcado los mares,  
He pisado la sien de las montañas,  
He cruzado el desierto  
A la luz de los pardos luminar es;  
Solitario he dormido  
Entre las sombras de la selva hojosa,  
O entre fleccibles y sahumadas cañas,  
Y he despertado al lánguido quejido  
Que dá de amor la tórtola medrosa;  
Mi relijion, mi libro, mi belleza  
Fué siempre la jentil naturaleza,  
Pero hallo en tí mas alta poesia  
Que en cuanto he visto bajo el claro dia.

En una noche lánguida y hermosa,  
Sobre una mar tranquila  
Como el cristal de plácida laguna,  
He visto levantarse silenciosa  
En columnas de luz la blanca Luna,  
¡ Panorama magnífico que en vano  
Pintar querría con mi acento humano !  
Pero ¡ ay ! sobre tu frente de alabastro  
Hay mayor majestad, mayor dulzura  
Que en la frente del astro  
Que rasga el velo de la noche oscura.

Yo he cruzado mis brazos fascinado,  
A contemplar la brillantina lumbre  
Que en el Cielo del trópico inflamado,  
En bella muchedumbre  
Derraman los luceros rutilantes.  
Allí se mira en ellos  
El ópalo, el zafiro y los diamantes,  
Y, á sus raros y májicos destellos,  
El alma se electriza  
Y tierno el corazón se poetiza.

Pero ¡ ay ! en tus pupilas celestiales  
Hay mas luz que en los astros tropicales !  
Espiral de la llama que calienta  
Tu tierno corazon; fuego divino  
Que tu espíritu de ángel alimenta,  
    Y que, en dulce destino,  
Al dar á mi alma agitacion suprema  
Mas la enamora cuanto mas la quema.

En medio del desierto, de repente  
La brida á mi caballo he recojido,  
Para mirar en el lejano Oriente  
Un trono de topacios suspendido  
En pedestal de nacar y rubíes;  
Y sobre gradas de purpúreas rosas  
Llegar al trono la naciente aurora,  
Desatando las cintas carmecíes  
A sus cabellos de oro, y las hermosas  
Perlas que entre sus hebras atesora;  
Derramar luego de sus tiernos ojos  
Los tranquilos destellos del topacio,  
Y el reflejo fugáz de los sonrojos  
Que la vista del Sol causa en su frente:

Llenar despues de esencias el espacio  
Dando su lábio el matinal ambiente;  
Y grabar por dó quier el sacro sello  
Que pone Dios en lo sublime y bello.

Pues bien; en tí mi admiracion divisa  
Poesía mayor, mayor encanto,  
Que en esa aurora que revela tanto  
La existencia del Dios que la improvisa.

Quién al ver la frescura de las rosas  
En tu semblante virjinal, podría  
Echar de menos las que muestra hermosas  
El rubio Oriente al asomar el dia?

Cuando en fugáz ajitacion sonríes,  
En que cambiante de su luz de grana  
La radiante mañana  
Hallará de tu lábio los rubíes?

En cual nácar del Alba tu garganta  
Y el alabastro de tu ebúrneo seno,  
Cuando, de vida y de suspiros lleno,  
Con tu aromado aliento se levanta ?

Con qué cuadros de luz, con qué espirales  
La hermosa aurora á disputar se atreve  
Las gracias virjinales  
Que, en movimiento blando,  
Se deleytan jugando  
En derredor de tu cintura leve ?

Oh ! si te hubiese visto un solo instante  
Allá en los tiempos en que el alma mia,  
Feliz y delirante,  
Era toda entusiasmo y poesía,  
Yo no hubiera pedido prosternado  
A la naturuleza,  
Los misterios sin fin de su belleza  
Que en mi Lira despues se han esechado !

Tu suprema hermosura  
Mi enamorado lábio cantaría;  
Y, de tus ojos á la lumbre pura,  
Divino fuera mi mundano verso,  
Y mi verso te haría  
Divinidad también del Universo.

Para adornar tu espléndida cabeza,  
Pediría á la gloria  
Lauros que eternizaran la memoria  
De mi amor y tu célica belleza.

Tu corazón que espera,  
Cual un harpa eoleana,  
El primer soplo con que amor le hiera  
Para dar tierno su amoroso acento,  
De mi pasión temprana  
Sentido hubiese mi abrasado aliento.  
Yo buscaría en tí la oculta fibra  
Que pulsada una vez se ajita y vibra,  
Y hace que la mujer, sin saber que ama,  
Arda de amor en la sensible llama.

Entonces ¡ ay! bebiendo de tu boca  
Sávia de vida, espíritu de amores,  
Mi vida fuera un piélagos de flores;  
Y el alma mía de entusiasmo loca,  
Haría caprichosa  
Del mundo un Eden, y de tí una Diosa.

Con mis manos tu frente cubriría  
Para que el Sol no ajára tu hermosurá,  
Y en hálitos de amor perfumaría  
El aura que rozase  
Con su ala fugitiva tu sien pura.

Yo pondría en tus hombros mi cabeza,  
Jugaría mi mano con tus rizos,  
Y entonces ¡ ay! de Laura la belleza  
Mi amor envidiaría y tus hechizos,  
Pues mas enamorada sonaría  
Que la voz del Petrarca la voz mía!

En supremo embeleso  
Robaría á tu lábio el primer beso,  
Y ¡ay, de Leonara! la amorosa historia  
Olvidaría el mundo, y la hermosura  
Que dióle al Tasso su inmortal diadema!  
Yo con la luz de mi radiante gloria  
Diera mas brillantéz á tu ternura,  
Mas vasto imperio á tu beldad suprema;  
Y en las alas del tiempo y la memoria  
Volarían mis cantos,  
Eternos con tu amor y tus encantos !!!

Delirio celestial, huye de mi alma!  
Mi pecho es una tumba, y quiero calma!

Allá en el Occidente  
Un astro baja su radiosa frente,  
Esa es mi juventud. . . . . esa es mi vida  
Por el jénio del mal tan combatida!



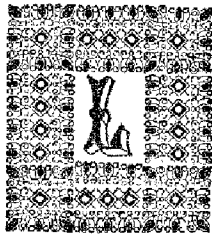
Hasta mis tristes ojos,  
Llegas tú, creatura indefinible,  
Cuando ya solo quedan los despojos  
De lo que fué mi ser. Mano terrible  
Puso el dolor en mi temprana vida,  
Y, á la zaña homicida  
Con que apuro en mi pecho sus rigores,  
Se agostaron las flores  
Lozanas de mi mente;  
Los años para mí se apresuraron,  
Y, de mi jóven frente,  
La corona de amor me desataron.

Pero no; todavía  
No soy bien infeliz, pues que á mi seno  
Queda una fibra que vital palpita.  
Al talisman de tu sin par belleza:  
Cual de un jardín ameno  
Que el huracán aniquiló en la noche,  
Suele quedar oculta dentro el broche,  
Una flor que levanta su cabeza  
Luego que el aura matinal la ajita.

Aun quedaba en mi Lira una armonía—  
La postrera quizá—Sentida, ardiente—  
Flor que róbo al jardín del alma mía.  
Y oso ponerla en tu virjinea frente.



# MELANCOLIA.



LEVAD en vuestras álas  
¡ O brisas de la tarde !  
Los huérfanos suspiros

De mi secreto amor;

Amor sin esperanza,  
Pero de que hace alarde  
Mi corazon que sufre  
Su celestial ardor.

Llevadlos, y piadosas  
Cuando toqueis la frente  
De un ángel que ha bajado  
Con formas de mujer,  
Sobre sus blancas sienes  
Dejadlos dulcemente  
Cual la única corona  
Que puédole ofrecer.

Suspiros son que nacen  
Del seno diamantino  
Donde se guarda en mi alma  
La sensibilidad:

Unico bien que nunca  
Me arrebató el destino,  
Fuente serena y pura  
De mi infelicidad.

Mi amor no es un delirio  
De ardiente fantasía;  
Mi amor está en el alma  
Con lágrimas y fé :

Placer que se confunde  
Con la melancolía,  
Corona de jazmines  
Con hojas de ciprés.

La veo en las estrellas,  
La veo en la alborada,  
En las nocturnas sombras,  
En el radiante Sol;

Dó quiera van los ojos  
De mi alma enamorada,  
Del Sol de mis amores  
Encuentro un arrebol.

Las flores me deleitan :  
Su aroma y sus colores  
Son hoy para mi vida  
Supremo talismán.

¡ Ay, triste del que ignora  
La májia que las flores  
Contienen para el alma  
Que acongojada está !

Mas, ¡ ay ! que las estrellas,  
Las flores y la aurora,  
Mezclado á mis amores,  
Contemplan mi dolor,  
Pues si la imájen suya  
Mi corazon adora,  
Mi corazon la baña  
Con lágrimas de amor !

Amor sin esperanza,  
Que en mi alma se alimenta  
Del fuego solamente  
Que en mis entrañas hay:  
Ningun benigno soplo  
Mi corazon alienta ;  
No hay pecho que recoja  
De mi infortunio el ¡ ay !

La adoro y no lo sabe ;  
La adoro, y su pupila  
Sobre mi triste noche  
No vierte claridad.

La adoro, y mientras goza  
Felicidad tranquila,  
De mi alma se apodera  
La vívida ansiedad.

Llevad en vuestras álas  
¡O brisa pasajera !  
Mis huérfanos suspiros  
A mi adorado bien :

No la digais que la amo,  
Pero dejad, siquiera,  
Mis huérfanos supiros  
Sobre su blanca sien.

Que ignore mis amores ;  
Yo la amo demasiado  
Para ofrecerla el pobre  
Tributo de mi amor ;

Si hubiera con mis manos  
El Universo creado,  
La diera de rodillas  
Mi célico esplendor.

Pero ¡ay! qué puede darla  
Su trovador errante,  
Si no tiene en el mundo  
Mas bien que su Laud?  
Qué flor encontraría  
Para su seno amante,  
Que digna le pagase  
Su amor y su virtud?

Alma del alma mía,  
Mi corazón te adora;  
Adora hasta la brisa  
Que se perfuma en tí;  
Pero jamás mi lengua  
Te contará traidora  
Lo que el destino quiere  
Que se reserve en mí.

Tan joven y dichosa,  
Tan adorada y bella,  
Tan llena de esperanzas,  
De porvenir y amor.  
¿Qué hay de comun entonces,  
Entre mi ingrata estrella  
Y el astro que abrillanta  
Tu vida de esplendor?

Mas ¡ ay ! la vida toda  
Del pobre PEREGRINO,  
Consagracion eterna  
De tu beldad será;

Y, al terminar un dia  
Mi terrenal camino,  
Sobre el eterno Cielo  
Mi amor te esperará l

Llevad en vuestras álas  
¡ O brisa pasajera !  
Mis huérfanos suspiros  
A mi adorado bien.

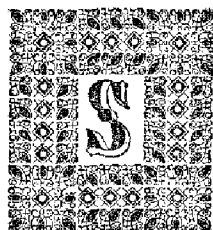
No la digais que la amo;  
Pero dejad siquiera  
Mis huérfanos suspiros  
Sobre su blanca sien.



# EN EL ALBUM

DE LA

## SEÑORA DOÑA M. N. DE E.



Y el prisma se extinguió de mi esperanza  
No ha muerto aun mi vanidad de hombre,  
Y busco por do quier para mi nombre  
Cuanto mi orgullo de mortal alcanza.

He grabado mi nombre en alta peña  
Que dá su frente al trono de la aurora;  
Y el primer arrebol las letras dora  
Cuando el astro inmortal su frente enseña.

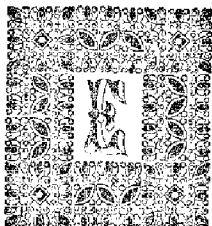
Lo he grabado de un sauce en la corteza  
Junto á un arroyo que entre flores jira;  
Y allí la linfa de cristal lo mira  
Y duplica sus letras con pureza.

Y, no menos avaro de mi gloria,  
Aquí lo escribo con orgullo ahora,  
Que es bella gloria para mí, Señora,  
Ocupar una vez vuestra memoria.

Mientras vivo en el mundo, afortunado  
Me vengo así de mi mortuoria piedra,  
Do mi nombre cubierto por la hiedra  
Para siempre jamás será olvidado ;  
Sin mirar á su pié mi cruz bendita  
Ni siquiera una blanca margarita.



# ADIOS.



EN unos versos fuera ¿lo recuerdas?  
Que te hablé de mi amor el primer día,  
Y hoy que está yerta la esperanza mía

Recibe en otros mi postrer Adios.  
Quede así el desconcierto de dos almas  
Entre dos armonías encerrado,  
Y, legando al misterio lo pasado,  
Cual te bendigo te bendiga Dios.

Yo nací para amarte, y recibiendo  
Tan suprema mision con embeleso,  
Te he amado, criatura, hasta el esceso,  
Si esceso cabe en mi pasion por tí.  
Te dí mi corazon: lo has desdeñado.  
¿Debo culparte? no; ¿qué lazo estrecho  
Puede ligar tu amor al de mi pecho,  
Si en tí es la dicha y la desgracia en mí?

Qué hacer? adios. El mundo ú el Eterno  
Marca de los mortales el destino;  
El tuyo es un arroyo cristalino  
Que sobre flores discurriendo está;  
El mío es el reverso sobre el mundo:  
Nuevo Mazepa mi alma dolorida,  
Amarrada en el potro de la vida,  
Hecha pedazos desangrando vá.

A tu pureza anjelical responde  
Toda naturaleza con sonrisa,  
Y corre el mundo á derramar á prisa  
Sus flores en redor de tu beldad:  
A mí silencio y soledad me cercan;  
Y, opresa mi alma de glacial fastidio,  
Por extinguir en mi cabeza lidio  
Una idea terrible, en mi horfandad.

La copa del placer rota en mi mano,  
Deshecho el prisma que forjó mi mente,  
Há mucho tiempo que mi pecho siente  
Calma estraña en mi fuerte corazon.  
Há mucho tiempo que mi frente baño  
En el Letéo del placer mundano;  
Como Manfredo, procurando en vano  
Olvido, nada mas, en la ilusion.

¿ Como ligar nuestros destinos, dime ?  
Como prender en mi tan yerma vida,  
Tú, blanca rosa del Edén caída  
Que conservas tu aroma celestial ?  
¿ Como cambiar tu suerte—ánjel que juegas  
En el jardín de tu primer aurora—  
Por el amor que en mi alma se atesora,  
Si en ese amor hay lágrimas quizá ?

Dios inspiró tu resistencia ¡ oh vírjen !  
Y el llanto que ha caído de mis ojos,  
Revelaba de mi alma los enojos,  
No contra tí, contra mi propio ser.  
Tú no has hecho en el mundo mi desgracia,  
Porque esta enfermedad de mi destino,  
Antes, mucho antes que mi amor le vino;  
Pero ¡ ay ! pudiste mi ventura hacer !

Por siempre adios ! Prosigue tu camino  
Tórtola de las selvas argentinas,  
Y en agua de las fuentes cristalinas  
La sed apaga de tu tierno amor.  
Ajite apenas tus endebles álas  
El soplo de los céfiros lijeros,  
Y duerme entre los verdes naranjeros  
Embriagada en el ámbar de su flor.

Yo seguiré también—Cóndor salvaje—  
Entre la ronca tempestad mi vuelo,  
Y en las vertientes del pedroso hielo  
Mi sangre hirviente refrescar podré;  
Y entre la nube do fermenta el rayo,  
Por el trueno y los vientos sacudido,  
Sobre mis propias alas suspendido,  
En medio á las tormentas dormiré.

Olvídame también. Mi amor fué puro  
Como á tí de tu madre el primer beso,  
Mas, porque fué tan puro mi embeleso,  
Hasta mi nombre olvídale por tí.  
Tú no sabes ¡oh vírjen! lo que cuesta  
Hallar un corazón sobre este mundo,  
Que siquiera en el jiro de un segundo  
Haga por otro abnegación de sí!

Yo no te olvidaré. Será tu imájen,  
Cuanto mas jire el tiempo, mas querida;  
Y al terminar mi viaje de la vida  
En las puertas del Cielo diré así:  
“Traigo conmigo mundanal memoria,  
“Pero es tan pura sobre el mundo y bella,  
“Que yo pensaba en Dios pensando en ella,  
“Y vengo á Dios con su recuerdo en mí.”

# YO TE PERDONO.



EL PEREGRINO la voluble estrella  
Vertió en su ocaso repentina luz,  
Y mas hermosa que la hermosa aurora  
Al PEREGRINO te mostrastes tú.

En los delirios de su ardiente pecho  
Lleno de fé te consagró su amor,  
Y de una vida para amar formada  
Tiró á tus plantas la temprana flor.

Temblando el alma de esperanza y dudas,  
Pálido el rostro, se postró á tus piés,  
Y allí el volcan que le abrasaba el alma  
Por sus alientos descubierto fué.

Mas tú, ¡ la ingrata ! como el bronce, fría,  
Ni amor sentiste ni piedad en tí,  
Cuando á las piedras conmover pudiera  
El tierno amor que le alentaba allí.

En vez de acento compasivo y blando,  
Rigor y ofensas recibió su amor;  
Y con el soplo de glacial desprecio  
Helar quisiste su abrasada voz.

Tú, la que ostenta bondadoso rostro;  
La que habla siempre de virtud y Dios,  
Tú no sentiste compasion siquiera  
Por las angustias de su tierno amor !

Bondad que al rostro le prestára el arte;  
Virtud mentida, relijion faláz;  
Donde no hay llanto para el llanto ajeno  
No hay virtud, no, ni relijion jamás.

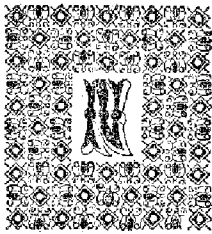
Mas no es tu culpa si el aroma falta  
De tu beldad en la brillante flor;  
Y el PEREGRINO sin enojos dice:  
“ Cual te perdono, te perdone Dios. ”



“ Hermosa estatua del Jardín humano;  
“ Obra perfecta del mejor cincel,  
“ Si una alma hubieses en tu cuerpo frío  
“ Fueras un ángel del soñado Edén.

“ De tus desdenes el rigor olvido,  
“ Que amar no puede el que le falta amor;  
“ Y, pues no quieres lo que no comprendes,  
“ Cual te perdono, te perdone Dios.”

# LA NOCHE.



NOCHE, misterio, soledad del alma,  
Quién paséa tus ámbitos profundos,  
Que en hálitos de amor vierte la calma  
Por los perdidos solitarios mundos?

Qué ángel en proscricion sus álas tiende  
Cuando òcultu su frente el rey del día,  
Y silencioso los espacios hiende  
En nube melancólica y sombría?

Qué májica campana el sueño advierte  
Del Supremo Hacedor, que á sus acentos  
Se apagan como al soplo de la muerte  
Las luces y las ondas y los vientos?

Noche, magnificencia indefinida!  
Qué humano corazón no ha suspirado  
Sintiendo el peso de la ingrata vida  
En tu templo sin límites, sagrado ?

Quién no ha pensado en Dios cuando derramas  
Tu balsámica paz sobre los Cielos,  
Y á la conciencia á confesarse llamas  
Bajo el crespon de tus oscuros velos ?

Quién te mintió jamás; qué lábio humano  
No te contó del corazón la historia,  
Y algún pesar recóndito y tirano  
Que vive torcedor de la memoria ?

Quién no ha sentido algún remordimiento  
Bajo tu imperio, di, noche sombría ?  
Quién no te hizo un noble juramento,  
Quién no le ha roto con la luz del día ?

Noche; consolación ! la vital trama  
La bañas de un amor puro, sin nombre;  
Por qué en su torpe confusión te llama  
MADRE DEL CRÍMEN la impiedad del hombre..... ?

Tú no lo inspiras, nó; si acaso alguna  
Fuerza estraña de su alma se lo inspira,  
No serán tus estrellas, ni tu luna,  
Ni tu sombra sin fin que absorto mira.

Si de sángrre infeliz ves una mancha  
Y á torpes manos que el puñal oprimen,  
Ay que tambien á una beldad se mancha  
Y lo bello jamás inspira un crimen. . . . .!

Tú no lo inspiras, nó; tu sacra sombra  
Tan solo el canto y el amor inspira,  
Que siempre inquieto el corazon te nombra  
Y el son escuchas de la blanda Lira.

Qué poéta sus cantos inmortales,  
Su ardiente inspiracion, su tierno acento,  
No ha debido á tus sombras sepulcrales,  
Madre del corazon y el pensamiento?

Qué amante corazon no ha palpitado  
Entre los brazos de su bien querido,  
Por tu silencio bienhechor velado,  
Por tu sombra benéfica escondido?

Por sorprender á la insondable nada  
Dijo Dios: "haya luz," y la luz fuera,  
Y midió de una vez con su mirada  
El lugar de los mundos en la esfera;

Y por mirar al alma en su misterio  
"Haya tiniebla" dijo, y de repente  
Alzó la noche su eternal Imperio,  
Y vió al alma del hombre trasparente.....

Paz de los mundos; soledad del alma  
Yo venero tu oscuro sacro manto  
Porque siento con él nacer mi calma  
Y la sublime inspiracion del canto.

En tus velos la historia de mi vida  
Con sus penas, su llanto y sus amores,  
Desde mi juventud vive escondida  
Coronada de espinas y de flores.

No hay un solo recuerdo en mi memoria  
Que no se enlace con tu nombre luego,  
Y á tí tambien te deberé la gloria  
Si alguna vez á conquistarla llego.....

Espíritus sin cuerpo misteriosos  
Que respirais los auras de la noche,  
Y bajais á las flores silenciosos  
A desplegar las hojas de su broche;

Sílfides que tocáis á mis cristales  
Vagarosas en mil nubes de niebla,  
Y me cantais en himnos celestiales  
Los palacios y el Dios de la tiniebla;

Fantasmas sin color ni forma humana  
Que sorprendeis mis ojos de repente,  
Y en diáfana fugáz sombra liviana  
Al pasar junto á mí rozais mi frente;

Almas en confusion que por las salas  
Correis del Eter á la vista mía,  
Y el aire que ajitais con vuestras alas  
El calor tibio de mi rostro enfría;

Salud, todos, salud ! sois mis hermanos,  
Mis hijos y mi ser. . . . . sabéis mi vida  
Con su ambicion, su amor y sus arcanos,  
En sus dorados sueños sorprendida.

Ay, cuantas veces de improviso os llama  
Solitaria mi voz, y en torno mío  
Relámpago veloz el aire inflama,  
Y muere y queda lóbrego el vacío!

Y una voz y mil voces se difunden  
En tristes ayes y cantares bellos,  
Y séres impalpables se confunden  
Revolviendo en mi frente los cabellos!

Y á su tacto se agolpan á mi mente  
Escuadrones de altivos pensamientos,  
Y arde como volcan mi jóven frente,  
Y ondulan como el mar mis sentimientos.

Y, cayendo en raudal celeste riego  
Sobre mi herida fantasía inquieta,  
Escribo con febríl desasociado,  
Y soy bueno y sé amar y soy poeta.

Bendicion sobre tí, del alma mía  
Madre llena de amor y de misterio;  
Ay, quien pudiera detener el día  
Bajo las orlas de tu negro imperio!

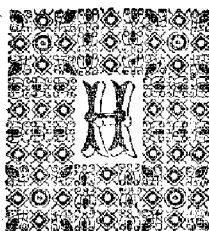
Mañana en otras tierras, peregrino,  
La yerta tumba extinguirá mi canto,  
Pero, atraída de tu imán divino,  
Mi sombra se alzaré bajo tu manto.





# À PILAR,

EL DIA DE SUS 15 AÑOS.



oy el Sol de tu vida se levanta;  
El alba ya pasó. Brilla en tu Oriente  
Magnífica su luz, deslumbra, encantá  
¿ Nunca una nube eclipsará su frente ?

Ah, quien pudiera detener la noche  
Que los años traén yerta y oscura,  
Y bajo eterno Sol guardar en broche  
La delicada flor de tu hermosura !

Bendicion sobre tí ! Sean tus horas  
Gotas de agua de fuente cristalina,  
Y sea de placer si inquieta lloras,  
Tórtola de mis playas arjentinas.

Pura como el perfume de una rosa,  
De un céfiro de amor duerma en las alas  
Y al hálito de Dios despliegue hermosa  
Tu juventud sus virjinalas galas.

Flor-del-aire cuajada entre la brisa  
Y los alientos de mi pátrio Plata,  
Yo veo algo de pátria en tu sonrisa  
Que alivia el peso de mi suerte ingrata.

Así fué como tú la pátria, mía,  
Hija de noble y de gloriosa cuna,  
Bella, pura, radiante de alegría  
Al resplándor de Dios y la fortuna.

Pero ay, Pilar, de nuestra pátria hermosa  
Las lágrimas bañaron el semblante,  
Y de nadie una mano cariñosa  
Enjugó el llanto en su mortal instante!

Tu suerte es mas feliz—si de tus ojos  
Cayera alguna vez líquida perla,  
No el soplo del dolor podrá beberla,  
Porque el aliento de tu tierno amigo  
Irà á secarla al suspirar contigo.

---

# À MIS AMIGOS DE COLEJIO.

Montevideo—1849.



CUAN dulce es el recuerdo de los primeros años,  
Tan libres de dolores y amargos desengaños,  
Entre amistad sincéra, bajo del pátrio Sol;

Quando la vida se abre purísima y hermosa  
Su aroma derramando, como la fresca rosa  
Quando á pintar empieza del dia el arrebol!

Quando del alma injénua la abillantada suerte  
Hace dudar al niño si hay para el hombre muerte,  
Y penas en el mundo para su corazon;  
Y nuestro *ayer* se toca con el arrullo tierno  
De nuestra cuna de ánjel; y el porvenir, eterno  
Miramos por el prisma de la imaginacion;

Y se creé mentira lo que contar oímos  
De humanas liviandades y males que no vimos,  
Y amigos que se venden y amores con doblez;  
Y á imaginar llegamos al contemplar los viejos,  
Que casi es imposible llegar hasta tan lejos,  
O que nos faltan siglos para sentir vejez;

... Cuando en el pecho, inmenso para hospedar amores,  
No caben desconfianzas ni ingratos sinsabores,  
En medio de los sueños de música y solaz;  
Ni caben en el Orbe las bellas profesías  
Que al alma le diseñan los perfumados días  
Que vienen sobre el ála de un céfiro de paz;

... Cuando con fé creémos que nada hay en el mundo  
Mas bello que el paraje donde se abrió fecundo  
Nuestro jardín de vida bajo la luz de Dios;  
Donde nos dar no pueden, el Cielo ni la vida,  
Placer cual la mirada de la primer querida,  
Ni música mas dulce que la fraterna voz;

Cuando la vida ardiendo con su ebriedad divina  
Quiere apurar de nuevo la copa diamantina,  
Y su licor recoge del lábio maternal :  
Sublimidad del alma ! ¡ purísimo embeleso.  
Que baja de los Cielos en el materno beso,  
Y desde el lábio al alma se escurre celestial ! !

Cuan dulce es el recuerdo feliz de esos instantes,  
En medio de la vida, cuando los vé distantes  
La ya cansada vista del triste corazón ;  
Y allá de lo pasado los toma la memoria,  
Como las flores secas de lápida mortuoria  
Que cubre algunos restos de nuestra adoracion !

Mis jóvenes amigos, vosotros los que un día  
Con mi alma concertasteis la cándida armonía  
De vuestras bellas almas en la primer edad ;  
Jamás fué vuestra imájen á mi memoria, ingrata,  
Y, cuánto mas el tiempo mis esperanzas mata,  
Mas pienso en aquel otro de amor y de amistad.

Con mis primeros sueños ; con las primeras flores  
Que del jardín de mi alma vertieron sus olores,  
Inmaculado vive vuestro recuerdo en mí.  
El tiempo es impotente para arrancar tirano  
Raíces que bordáran el corazón humano,  
Cuando las toma vírjen y las abonda en sí.

Mi vida es de recuerdos; yo vivo solamente  
Cuando hasta lo pasado las alas de mi mente  
Me llevan y me muestran mi ráuda juventud :  
Allí á mi Buenos Ayres; la cuna de mi vida,  
De mis primeros sueños, de mi primer querida,  
De mi primera falta, de mi primer virtud.

Y en medio á esos recuerdos bellísimos de mi alma,  
Cuando mis ojos lloran en soledad y calma,  
Os sabe, como entonces, mi corazón amar;  
Vosotros que partiais conmigo la alegría,  
La ciencia y los desvelos; la dulce simpatía,  
Las verdes esperanzas, la bolsa y el hogar.

En esta vida errante que en mis tempranos años  
Arrastro con mis penas por medio á los extraños,  
¿ En donde, en qué momento los míos olvidé ?  
Las tropicales brisas, las ráfagas del polo,  
Los montes y el desierto, donde he llorado solo,  
Conocen vuestros nombres y mi sincéra fé.

Sabedlo, sí, mas nunca me agradezcáis tal cosa:  
Pensando en la alborada de mi ecsistencia, hermosa,  
Quizá me abruma menos mi noche sepulcral !  
Ah ! ¿ recordais, amigos, lo que era á vuestro lado  
Bajo mi pátrio Cielò ? pues bien; todo ha cambiado;  
De lo que yo era entonces no queda ni señal.

Aquel cabello negro cayendo en una frente  
Donde brillaba tersa la juventud naciente,  
No recordais, amigos, al recordarme á mí ?  
Mis atrevidos ojos, mi estrepitosa risa,  
Cuando íbamos contentos á respirar la brisa  
Del Plata, no conserva vuestra memoria en sí ?

Bien ; mis cabellos negros están enblanquecidos;  
Mi frente está marchita; mis ojos abatidos,  
Y si mi lábio ríe, mi corazón ya nó.  
Tanto he cambiado, tanto, que si á vosotros fuera,  
¡ Ay ! cierto; al pobre Mármol ninguno conociera,  
Si mi alma os ocultara que me acercaba yo !

Treinta años solamente ! ¿ mas, donde guarecida  
Queda una flor siquiera de mi lozana vida,  
Yermada por el ala de rauda tempestad ?  
Qué idea ha esperanzado mi pensamiento fuerte,  
Que, al golpe de diamante de mi terrible suerte,  
No se haya hecho pedazos en mi temprana edad ?

¡ Oh, cuantas veces, cuántas, la sien he sacudido ;  
Y, cual salvaje potro que vuela perseguido,  
Sin freno me he lanzado buscando no sé qué !  
¡ Ay ! sí, lo sé, OLVIDO :—buscando solamente  
Cualquier Letéo humano donde bañar mi frente,  
Donde alejar un poco lo que mi vista vé.



Mas, eh! yo no he podido jamás con mi destino:  
Luchamos brazo á brazo desde en mi busca vino,  
Pero él es un demonio con nervios de metal;  
Y por segar tan solo de mi alma los deséos  
Me aparta, si los busco, de locos devanéos,  
Y soy dos veces bueno sufriendo doble mal.

Si; para mi en el mundo labrada está una huella;  
Venid, corazón mío, marchemos ¡ay! por ella,  
Mientras mi mano lleva la copa del dolor,  
Y mientras vas regando con lágrimas tu historia,  
Te irá dando en el mundo consuelos mi memoria,  
Las horas recordando de mi rosado albor.

Venid por esa huella, mi vida será corta,  
Pues que la humana trama las penas no sorporta  
Sinó hasta cierto linde que determina Dios.  
Yo sé que de mi vida la fuente se aniquila;  
Yo sé que lo conozco con ánima tranquila,  
Sin lágrima en los ojos ni quejas en la voz.

Amigos de mi infancia; mis tiernos compañeros,  
Que miro recordando mis días placenteros,  
Acaso nunca, nunca me volveréis á ver !  
Yo sé que en mi sepulcro no crecerá una rosa  
Que se abra y se matize bajo la luz hermosa  
Del Sol que sorprendiera mis ojos al nacer.

Pero ¡ay ! pagadme siempre recuerdo con recuerdo,  
Y si mis tristes días en suelo extraño pierdo,  
Los écos no se pierdan de mi infeliz Laud.  
Reconquistad mis versos, en que hallareis mi historia;  
Despues. . . . despues, acaso, no muera mi memoria. . . .  
Yo he visto algunas flores nacer de un ataud !



AL 25 DE MAYO,

EN 1849.



Arro el Sol de este día  
Siempre se prosternó l'ánima mía;  
Mandé siempre á tu altar ¡ Patria del alma!  
Desde extranjera tierra, alguna palma.

La mano de Dios bueno,  
Cuando formóme á su albedrío santo,  
La esperanza y la fé puso en mi seno  
Con la sublime inspiracion del canto.

Y en este mar de sangre donde boga  
A merced de sus ondas mi barquilla,  
Siempre en redor de la argentina orilla  
Sin tocar una vez la anciada tierra,  
Nunca mi voz la tempestad ahoga,  
Y en cada nuevo Sol mi pecho encierra  
Mas esperanzas de mayor consuelo,  
Mas fé en el porvenir, mas fé en el Cielo:

Así, cuando de Dios la santa mano  
Levantó de su lecho el mar profundo,  
Y arrojó, con su enojo soberano,  
Las aguas del diluvio sobre el mundo;  
Perdido y solo entre la noche fría,  
Llevando el alma amurallada al susto,  
La esperanza y la fé tuvo por guía  
En la huérfana barca el varón justo !

Por eso mi pecho jamás en desmayo  
Las luces ha visto del astro de Mayo,  
Jamás á mi lábio faltára una voz :  
Regalo precioso del ánima mía,  
Que vá entre las perlas de dulce armonía  
Buscando aquel tiempo bendito de Dios.

Pues sé que ese Mayo que alumbra tu historia  
Con rayos eternos de honor y de gloria,  
Es todo esperanzas de gloria mayor :  
Es todo promesas en flor todavía  
Que esperan ; oh Pátria ! la aurora de un día  
De paz y justicia, de dichas y amor.

Tu triunfo es el tiempo. ¿Qué mano potente  
Podría un momento parar el torrente  
Que impele en el mundo de América el pié?  
Y en ella ¿quién puede torcer el destino  
Que en pos de sus glorias el pueblo argentino  
Se dió con su jénio, su fuerza y su fé?

Atrás, las discordias; atrás, los bandidos;  
Atrás, y en la tumba quedad maldecidos,  
En tanto que el pueblo se vá al porvenir;  
Caigamos con ellos lidiando prolijos,  
Atrás, nuestros restos; llegad, nuestros hijos,  
La Pátria y el jénio no pueden morir!

Ven á los libres, ven, dulce esperanza;  
Y con tu lumbré celestial nos guía,  
En esta noche frígida y sombría  
Donde el destino nuestros pasos lanza.

Y, templados al fuego de tu rayo,  
Clamarémos dó quier, de tierra en tierra :—  
A los tiranos maldicion y guerra,  
Palmas al nombre del eterno Mayo !

Y adelante, adelante en el camino,  
Si no llegamos hoy, será mañana;  
Pues no hay al fin de la constancia humana  
Lindes de bronce ni fatál destino :

Así, en el mundo de Colon un día,  
Los varones de Cristo caminaban  
Solitarios, sin guía,  
Por los desiertos, con el pié desnudo,  
Y, dó hallaban dos hombres, levantaban  
Su púlpito y su voz; y en los desiertos,  
Nunca á la fé y á la esperanza yertos,  
Fueron en cada día conquistando  
Para el redil cristiano el indio rudo,

Así, nuestros mayores,  
Cuando juraron libertad o muerte,  
Amurallando el alma á los rigores  
De la indecisa suerte,  
Midieron paso á paso un mundo entero  
Sin reposar la planta ni el acero;  
Hasta mirar desde la sien potente  
De los soberbios Andés, que no había  
Un pendon español bajo los Cielos  
Que coronan de América la frente;  
Y que la libertad resplandecía  
Del Andes mismo en los eternos hielos.

Nuestra fortuna ingrata  
Es una gloria mas con que ceñimos  
Las sienes de la Pátria en que nacimos;  
Y allá el futuro habitador del Plata  
Lleno de admiracion por nuestro ejemplo,  
En cada tumba nuestra verá un templo.

Quando en la Patria el despotismo impera,  
Se quema entonces el hogar paterno,  
Para que el aire infecto no profane

La morada que oyera  
Cantos de libertad, que el niño tierno  
Aprendió un día en el materno brazo;  
Y, llamando á la puerta de otras tierras,  
Se pide con valor y frente alzada,  
Un poco de aire libre; y un pedazo  
De humano suelo para tumba honrada.

No á todos nos enerva la agonía  
De nuestra causa santa—Que sucumba—  
Que sea el día de hoy su último día;  
Pero á su suerte fijos,  
Muchos habrá de tus errantes hijos  
De pié, y al lado de su noble tumba.

¡ Oh ! no ! la tiranía, si ha vencido,  
No ha triunfado en la Pátria de Belgrano.

La coyunda de fierro  
No dobló todo al carro del tirano ;  
El nombre no ha subido hasta el suplicio;  
Pues cuando no quedase hombre nacido  
Que en el santo infortunio del destierro  
Protesta fuese del honor patricio;



Las piedras, las montañas,  
Los rios y los bosques solitarios  
Vistieran luto por tu infausta suerte;  
Y, abierta de la tierra las entrañas,  
Rasgáran los sudarios  
Y huyeran la morada de la muerte,  
Las veneradas sombras  
De aquellos héroes que orgullosa nombras.

Pero aun te queda ¡ oh Pátria !  
Esa jeneracion jóven y pura,  
Que en medio á tus desgracias amanecé,  
Como el Sol que apareco  
Tras la tormenta de la noche oscura.

¡ Oh ! y aun la sangre entre las venas late  
De tus honrados hijos, Pátria mía;  
Y, mientras vivan ellos, no habrá un día  
Para el tirano, sin mortal combate.

Ya el infortunio nuestra frente pliega,  
Ya nos gasta las fuentes de la vida,  
Pero el alma en nosotros es la roca  
Que cuanto mas batida  
Por ruda mar que se le avanza ciega,  
Mas á las ondas con desden provoca.

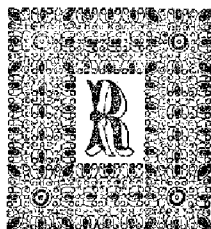
Patrimonio de tí, día sublime,  
Que inspiras gloria y patriotismo santo,  
Y cuya luz al corazón redime  
De largas horas y de amargo llanto;  
Patrimonio de tí nuestra arrogancia,  
Herencia tuya nuestra fé sincera  
¡ Gloria ! sublime Sol ! nuestra constancia,  
Será como tu espléndida carrera,  
Que al terminar sin mancha en el ocaso  
Deja rastros de luz tras de su paso !

Calienta con tu rayo soberano  
Del patriotismo y del valor la fuente;  
Y, que al alzar nuestra soberbia frente  
Bajo tu sacra luz, en nuestro lábio  
Haya una maldición para el tirano,  
Y, en medio á nuestro duelo,  
Esperanza en tu luz y fé en el CIELO.



# ROSAS.

Mayo 25 de 1850.



ROSAS ! Rosas ! un Jénio sin segundo  
Formó á su antojo tu destino estraño:  
Despues de Satanás, nadie en el mundo.  
Qual tú, hizo menos bien ni tanto daño.

Abortado de un crimen, has querido  
Que se hermanen tus obras con tu orijen;  
Y, jamás del delito arrepentido,  
Solo las horas de quietud te aflijen.

Con las llamas del Tártaro encendida  
Una nube de sangre te rodea;  
Y en todo el horizonte de tu vida  
Sangre ; bárbaro ! y sangre y sangre humea.

Tu mano conmoviera como el rayo  
Los cimientos de un templo; y, de repente,  
Desde el altar los ídolos de Mayo  
Vertieron sangre de su rota frente.

La Justicia se acerca religiosa  
A llamar en la tumba de Belgrano;  
Y ese muerto inmortal le abre su loza,  
Alzando al Cielo su impotente mano.

La Libertad se escapa con la Gloria  
A esconderse en las grietas de los Andes ;  
Reclamando á los hielos la memoria  
De aquellos tiempos en que fueron grandes.

Los ídolos y el templo desaparecen;  
Se apagan los radiantes luminaires;  
Y en sangre inmaculada se enrojecen  
Los fragmentos de piras y de altares.

Gloria, nombre, virtud, patria argentina,  
Todo parece do tu pie se estampa;  
Todo hacen polvo, en tu ambicion de ruina,  
Bajo el casco los potros de tu pampa.

Y bien, Rosas ¿ despues ? tal es —atiende—  
La pregunta de Dios y de la historia :  
Ese DESPUES que acusa ó que defiende  
En la ruina de un pueblo, ó en su gloria.

Ese DESPUES fatal á que te retan  
Sobre el cadaver de la pátria mía,  
En mi voz inspirada de poeta,  
La voz tremenda del que alumbra el dia.

Habla; y, en pos la destruccion, responde :  
¿ Dó estan las obras que brotó tu mano ?  
¿ Dónde tu creacion ? las bases donde  
De grande idea ó pensamiento vano ?

¿ Qué mente hubiste en tu sangriento insomnio  
Que á tanto crimen te impeliese tanto ?  
Aparta, aparta, aborto del demonio  
Que haces el mal para gozar del llanto !

La raza humana se horroriza al verte,  
Hiena del Indo trasformada en hombre;  
Mas ¡ ay de tí, que un dia al comprenderte  
No te odiará, despreciará tu nombre !

El tiempo sus momentos te ha ofrecido;  
La fortuna ha rozado tu cabeza;  
Y, bárbaro y no mas, tú no has sabido  
Ni ganar tiempo, ni ganar grandeza.

Tumbaste una república, y tu frente  
Con diadema imperial no elevas ledo;  
Murió la libertad, y, omnipotente,  
Esclavo vives de tu propio miedo.

Quieres ser rey, y temes se convierta  
En la corona de Milan la tuya;  
Quieres ser grande, y tu ánima no acierta  
Como elevarte de la esfera suya.

Tu reino es el imperio de la muerte;  
Tu grandeza el terror por tus delitos;  
Y tu ambición, tu libertad, tu suerte  
Abrir sepulcros y formar proscritos.

Gaucha salvaje de la pampa ruda,  
Eso no es gloria ni valor ni vida;  
Eso es solo matar porque desnuda  
Te dieron una espada fratricida;

Y, grande criminal en la memoria  
Del mundo entero, de tu crímen lleno,  
Serás reptil que pisará la historia  
Con asco de tu forma y tu veneno !

Neron da fuego á Roma y lo contempla,  
Y hay no sé qué de heróico en tal delito;  
Mas tú, con alma que el demonio templa,  
Cuanto haces lleva tu miseria escrito.

Ningun Atrida al peligrar vacila,  
Y tú, mas que ellos para el mal, temblaste;  
Y, mas sangriento que el sangriento Atila,  
Jamás la sangre de la lid miraste.

En todas esas águilas que asieron  
La humanidad y, en fiebre carnícera,  
Con sus garras metálicas la hirieron,  
Capo alguna virtud : valor siquiera.

Pero tu corazon solo rehosa  
De miserias y crímenes y vicios,  
Con una sed estúpida y rabiosa  
De hacer el mal y de inventar suplicios.

Ni siquiera te debes el destino  
Con que tu sed de sangre has apagado,  
Tigre que te encontraste en el camino  
Un herido león que has devorado.

• Espiritu del mal nacido al mundo,  
No has sido bueno ni contigo mismo;  
Y solo dejarás un nombre inmundo  
Al descender á tu primer abismo.

Te nombrarán las madres á sus hijos  
Cuando asustarlos en la cuna quieran;  
Y ellos temblando y en tu imájen fijos  
Se dormirán soñando que te vieran.

Los trovadores pagarán tributo  
A los cuentos que invente tu memoria;  
Y, execrando tus crímenes sin fruto,  
Rudo y vulgar te llamará la historia.

¡ Ah, que casi tus crímenes bendigo,  
Ante el enojo de la patria mía,  
Porque sufras tan bárbaro castigo  
Mientras alumbre el luminar del día t



Porque mientras el Sol brille en el Plata  
Aquel castigo sufrirás eterno;  
Nunca á tu nombre la memoria, ingrata;  
Nunca á tu maldicion el pecho, tierno!

Y por último azote de tu suerte,  
Verás, al espirar, que se levanta  
Bello y triunfante y poderoso y fuerte,  
El pueblo que ultrajaste con tu planta.

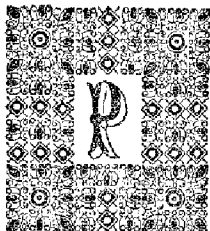
Pues no habrá en él, de tus alevés manos,  
Mas que una mancha sobre el cuello apenas;  
Que tú no sabes, vulgo de tiranos,  
Ni dejar la señal de tus cadenas.



# CANTO DE LOS PROSCRITOS.

Mayo 25 de 1850.

## I.



PATRIA ! Patria ! palabra divina  
Que en el cáliz del alma se esconde,  
Y á los sueños del alma responde

Con promesas sublimes de amor !  
Ese nombre de paz y esperanzas  
Es la dulce oracion del proscrito:  
El aprende á llamarte bendito  
En la escuela que enseña el dolor.

## II.

Patria hermosa que cuentas tus penas  
A las ondas del rio argentino,  
Algo santo te deja el destino  
Al dejarnos el llanto por tí.  
Feliz hija del Jenio y la Gloria;  
Triste madre de un tiempo de luto  
¡ Ay ! recoge ese noble tributo  
Que refleja tu imájen en sí.

## III.

Sobre el árido suelo extranjero  
Nuestra vida ha perdido sus flores;  
Y, á la luz de los años mejores,  
Se tocó con la noche su albor.  
Pero en medio á la récia tormenta  
Que nos bate y marchita la frente,  
Bajo puro dulcísimo ambiente  
Conservamós la flor de tu amor.

## IV.

Al dejar de un hermano los restos  
Bajo el suelo extranjero, tan mudo,  
Suspiramos al ver que no pudo  
Ni la vida en su patria perder.  
Y al nacer nuestros hijos al mundo  
Mil recuerdos nos hieren prolijos,  
Al pensar que ni vemos los hijos  
En la patria del padre nacer.

## V.

Fija, eterna, escondida en el alma  
Vive ¡ oh Patria ! tu imájen hermosa;  
Como gota del alba en la rosa,  
Como perla en el fondo del mar.  
Tierno, santo, tu nombre á los Cielos  
En suspiro purísimo sube,  
Como el salmo en la pálida nube  
Del incienso que exhala el altar.

## VI.

De los mares remotos las ondas  
Todas saben tu nombre y tus penas;  
Del desierto las tibias arenas;  
Bosque y prados lo saben tambien.  
¡ Ay, si hablasen las lánguidas nubes  
Que despiden al Sol en la esfera !  
Ay, si hablase la triste viajera  
Que circunda de estrellas su sien !

## VII.

Todo el orbe se presta á nosotros:  
En las nubes te van pensamientos;  
El pampero nos dá tus alientos;  
Nuestro llanto en las ondas tomad.  
¡ Ay, que en torno á tus puertas andamos,  
Cual amante que vela y se queja,  
Con su brazo rozando la reja  
Que le encierra su vírjen beldad !

## VIII.

Tus recuerdos son culto divino  
Que te rinde do quier la memoria;  
Nunca hubieron tus tiempos de gloria  
Mas espléndida aureola de amor.  
Que entusiasmo que vive en el alma  
Tras veinte años eternos de llanto,  
Tiene mucho de grande y de santo  
Para orlar un recuerdo de honor.

## IX.

Preguntad á la aurora de Mayo  
Por la frente que le alza el proscrito;  
Preguntad si su rayo bendito  
No le baña orgulloso la sien.  
Preguntad á las tumbas qué sienten  
Cuando en hebra fugáz de aquel rayo  
Les mandamos recuerdos de Mayo,  
Y un jemido del alma también.

## X.

¿No mirais esas luces que brillan,  
Cual destellos da un fuego divino ?  
Son los ojos del Jenio Arjentino  
Irritado en tu oscuro confin.  
¿No escuchais un confuso ruido,  
Como de onda de un mar que se avanza ?  
Son las sombras que claman ¡ venganza !  
De los héroes de Maípo y Junin.

## XI.

¿No sentis que tu planta resbala  
Sobre el trémulo suelo que tocas ?  
Es que el suelo, y el monte y las rocas  
Sudan gotas de sangre á tu pié:  
Es que todo se irrita y conmueve  
Al no ver de tus tiempos de gloria,  
Mas virtud ni mas santa memoria,  
Que del pobre proscrito la fé.

## XII.

Alza ¡ oh madre ! tu mano sagrada  
Y bendice tus hijos proseritos;  
Que de aquellos tus tiempos benditos  
No te queda mas que ellos y Dios.  
Los que besan el pié del tirano  
No son dignos de un otro destino;  
Son ladrones del nombre argentino,  
Son bastardos sin alma ni voz.

## XIII.

Somos pocos ¡ oh Patria ! y no importa;  
Pues la gloria de un pueblo y su nombre  
Suele á veces guardarse en un hombre,  
Cual las luces del orbe en un Sol.  
Para ver lo que valen los pueblos  
No se cuentan jamás sus esclavos;  
Son sus hijos virtuosos y bravos  
Los que dan á la historia el crisol.

## XIV.

Desterrados y pobres y pocos,  
En nosotros el alma es un templo  
Donde brilla en magnífico ejemplo  
La mas pura argentina virtud.  
Y si en medio al destierro caémos,  
Prolongada tu suerte inclemente,  
Será siempre padron elocuente  
De tu honor nuestro humilde ataúd.

## XV.

En la lid y al puñal del tiranó  
Han caido tus hijos mejores;  
Al puñal ó los crudos rigores  
Del destierro caerémos tambien.  
Mas no temas; te quedan los niños;  
Esas verdes promesas de gloria,  
Cuya voz cantará tu victoria  
Coronada de palma tu sien.

## XVI.

Adios, madre que el alma idolatra !  
Dios recoja tu llanto bendito;  
Y la vida del noble próscrito  
Tambien halle el amparo de Dios !  
Reclinada en las tumbas de Mayo,  
Otro tiempo benéfico espera,  
Y, de él hasta el alba primera,  
Hija y madre de héroes, ADIOS !

FIN DE LAS ARMONIAS.





## TABLA DE LAS ARMONIAS.



Recojimiento. . . . .	Páj. 3
Amor. . . . .	44
Sueños. . . . .	43
Los tres instantes. . . . .	48
Cristóbal Colon. . . . .	21
Ayer y hoy. . . . .	27
En un album. . . . .	28
Al Sol. . . . .	29
Adios á Montevideo . . . . .	33
En un album . . . . .	36
Canto del poeta. . . . .	37
Ilusion . . . . .	41
En la tumba de un niño . . . . .	44
A Rosas, el 25 de Mayo de 1843. . . . .	45
Desencanto. . . . .	53
Ráfaga . . . . .	65
El reloj. . . . .	69
Una lágrima de amor. . . . .	72
Canto del peregrino. . . . .	73
En la cartera de un amigo. . . . .	76
A Dios . . . . .	77
A tí . . . . .	82
Canto del Trobador. . . . .	84
A Buenos Ayres, declarada la intervencion Anglo- francesa . . . . .	85
5 de Enero. . . . .	93
A la Condesa de Walewski . . . . .	101

En el album de la Señora Doña L. H. de C. . . . .	Páj. 106
Al Sol de Mayo en 1847 . . . . .	109
En la lápida del Señor D. Florencio Varela . . . . .	120
A..... . . . .	121
Melancolía. . . . .	133
En el album de la Señora Doña M. N. de E. . . . .	139
Adios. . . . .	141
Yo te perdono. . . . .	145
La noche. . . . .	148
A Pilar . . . . .	155
A mis amigos de Colejio . . . . .	157
Al 25 de Mayo de 1849. . . . .	165
Rosas. . . . .	173
Canto de los proscriptos. . . . .	180
Pensamientos, á Teresa. . . . .	189





